PRISIONERO DE ESTADO

O

LA CORTE DE LUIS XIV

PRISIONERO DE ESTADO

O

LA CORTE DE LUIS XIV

DRAMA HISTORICO EN SIETE ACTOS
Y NUEVE CUADROS

ORIGINAL DE

A. MUNDET ALVAREZ
JOSÉ M.ª POUS



BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA
45 - Conde del Asalto - 45
1912

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA DE MORESANT	Sra. Puchol.
ATHENNAIS DE SAINT-MARS.	» Marsal.
FOUQUET	Sr. Parreño.
LUIS XIV	» Rodríguez.
MARQUES DE SAINT-MARS	» Perelló.
PÉLISSON	» Delor.
BUENAVENTURA	» Rigo.
SIMON	» Guilemany
DE LYONNE	» Castells.
DE GÉVRES	» Alonso.
DE SAINT-AIGNAN	» Parreño (J.
UN UJIER	» Crespo.
UN CRIADO.	» Id.
UN SARGENTO	» Casanova.
UN PAJE	N. N.

Un cura, damas, caballeros, pajes, criados, soldados, etc.

Derecha e izquierda las del actor.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

I Los intrigantes.
II Carta fatal.
III Proyecto de evasión.
IV Al borde del abismo.
V Muerto que vive.
VI Revelación.
VII El sacrificio de Luisa.
VIII ¿Hombre o espectro?
IX La luz de la verdad.



ACTO PRIMERO

CUADRO I

Los intrigantes

Un salón del Louvre. Al fondo, la entrada principal. A la derecha, una puerta que conduce a las habitaciones del Rey

ESCENA PRIMERA

DE GÈVRES, DE LYONNE, DE SAINT AIGNAN y CORTESANOS. Al levantarse el telón, los nobles forman varios grupos y se pasean en distintas direcciones, conversando animadamente. DE LYONNE entra por el foro.

LYON. ¿Cómo? ¿Hay alguien en las antecámaras?
GEV. (Saludándole.) Caballero de Lyonne.
LYON. (Dirigiéndose a él.) ¡Señor capitán de guardias. Buenos días, Gévres. Buenos días, señores.
S. AIG. ¿Vos, tan temprano, en el Louvre?
LYON. Vengo a tomar órdenes de Su Majestad.
GEV. Imposible en este momento; es la hora en que el Rey trabaja.
LYON. Sí; desde la muerte de Mazarino, Luis XIV, cansado de tutela, decidió encargarse personalmente de los asuntos de Estado.
S. AIG. Lo que ha contrariado a muchos.

LYON. Y defraudado las ambiciones de no pocos.
GEV. Empezando por el señor Fouquet.
LYON. No puede quejarse. Le dejan hundir sus manos en el tesoro público.
S. AIG. ¡Un antiguo hidalgüelo de provincia!
LYON. Un hombre que, si le dejan hacer, acabará por arruinar al Estado. A propósito. ¿Conocéis su último proyecto?
TODOS No. ¿De qué se trata?
LYON. Se asegura que va a dar una nueva fiesta en su castillo de Vaux, ese palacio de príncipe. Una fiesta maravillosa, que eclipsará todas las magnificencias reales.
UNOS ¡Escandaloso!
OTROS ¡Abominable!

ESCENA II

Dichos y PÉLISSON

PÉLIS. (Quien entra leyendo unas cuartillas que lleva en la mano.)
«Por mirar y admirar en estos sitios
»Al Monarca más grande del planeta,
»Mortales, aquí vengo, entre vosotros.
»De la mágica gruta, mi morada...
LYON. (Bajo a los cortesanos.) No nos ha visto.
PÉLIS. (Leyendo.)
»Es preciso que el agua y que la tierra
»A Vuestra Alteza rindan vasallaje,
»Que calmen su furor las escrespadas
»Olas del mar; que de la tierra el hombre
»Sofoque su maldad; que absorto en veros
»Olvide sus rencores fratricidas
»¡Y haya paz, un instante, en este mundo!
LYON. (Aproximándose.) Señor Pélisson.
PÉLIS. ¡Ah! ¡Dispensadme, señores! Estaba entregado a los ardores de la inspiración.
LYON. Es natural. ¡Sois poeta!

PÉLIS. ¡Oh! Infimo escribiente en el negociado de asuntos poéticos. Pero hoy he de hacerme superior a mí mismo.

LYON. Se trata por consiguiente...

PÉLIS. De un prólogo que estoy encargado de componer para la fiesta del señor Fouquet.

TODOS ¡El señor Fouquet!

LYON. (Bajo a Gévres.) ¿No os lo decía yo?

GEV. (Bajo.) ¡Y el Rey lo tolera!

PÉLIS. En este momento el señor Fouquet está celebrando una audiencia con el Rey, la que tiene por objeto invitarle a la fiesta.

LYON. ¡Invitarle! ¡Habrá audacia!

ESCENA III

Dichos y FOUQUET

FOU. (Quien, al entrar por la derecha, escucha las últimas palabras.) Sí, señores, yo he tenido esa audacia. Y el Rey, a quien probablemente no le ha parecido tan audaz como a vosotros, señores, se ha dignado recibirla sonriente... y me ha prometido comunicarme su decisión hoy mismo, despues de la audiencia.

LYON. (Bajo a Gévres.) Rehusará.

GEV. (Bajo.) Seguramente.

LYON. Soplan para vos vientos favorables.

GEV. Todo os sonríe. ¡Sois dichoso!

FOU. (Con amarga sonrisa.) ¡Dichoso! Sí, tenéis razón, ¡muy dichoso! (Los cortesanos se retiran y hablan entre sí.)

PÉLIS. (Que no ha dejado de observar a Fouquet con interés.) Otro de sus accesos de tristeza. (Aproximándose.) Monseñor... no es la primera vez que la sombra del pesar cubre vuestro semblante. ¿Sufrís? ¿Cuál es vuestra pena?

FOU. ¿A qué hablaros de un mal que no tiene remedio, de una herida que no puede cicatrizarse?

PÉLIS. ¿Y por qué?

FOU. Por que la mujer que amo está por siempre perdida para mí.

PÉLIS. ¡Cómo! Una mujer...

FOU. Una joven de mi pueblo natal, Luisa de Moresant, mi primero... y bien puedo decir mi último amor. Yo era pobre y obscuro, cuando solicité su mano, y el padre, que estaba orgulloso de su nobleza y de su fortuna, rehusó mi petición. Con el juramento que mi amada me hizo de esperarme, vine a París. Muchos años transcurrieron de estudios, de vigilias, de trabajos, de paciencia! Por fin el éxito me envolvió en sus rayos de oro... ¡pero era ya tarde! Mi pobre Luisa, fiel a la promesa que me hizo, no consintió en casarse con otro y, ante el cruel dilema que su padre la planteó, optó por la clausura. ¡Se enterró viva en la tumba del claustro, llevándose todas mis esperanzas, toda mi dicha, mi vida toda!

PÉLIS. Comprendo.

FOU. ¿Os explicáis ahora mi sed de lujo, de poderío? Quería lanzar mi grandeza, como un remordimiento, contra aquel obstinado padre, causante de mi desgracia.

PÉLIS. ¡Pobre señor Fouquet!

FOU. Se acerca gente. Alejémonos. Necesito soledad y descanso. Venid, amigo mío, venid. (Desaparece con Pélisson por fondo izquierda. Los cortesanos se inclinan ante Fouquet.)

ESCENA IV

DE LIONNE, DE GRÉVES, DE SAINT AIGNAN, GENTIL - HOMBRES

LYON. Señores, la caída de Fouquet es inevitable. Su magnificencia desafía a la del Rey.

GÉV. Se dice que no es esa sola competencia la que se permite hacer a Nuestro Monarca.

TODOS ¿Cómo? Explicad.

GÉV. Sí, señores. Se susurra que no contento con eclipsarle en suntuosidad y grandeza, ha osado elevar los ojos hacia la favorita

TODOS ¿Hacia la señorita de La Valliére?

LYON. (Pensativo.) Si esto pudiera probarse, entonces si que Fouquet estaba perdido.

S. AIG. ¡Enamorado de Luisa de La Valliére! ¡Qué locura! Fouquet tiene otros amores.

LYON. ¿Cuáles?

S. AIG. Desde hace algún tiempo se ocupa en enamorar a una dama de la Reina Madre. La bella Athennais.

LYON. ¿La hermana del marqués de Saint Mars?

GÉV. ¿Lugarteniente en el regimiento de Champagne?

S. AIG. La enamoró en ausencia del hermano, que está destacado, e ignora la entrada de un cazador furtivo en sus tierras.

TODOS (Riendo.) ¡Ja! ¡ja! ¡ja!...

ESCENA V

Dichos SAINT MARS, UJIER

S. MARS. (A un ujier que le acompaña.) Está bien. Esperaré. Querría únicamente prevenirla de mi llegada. (El Ujier se inclina y vase.)

GÉV. ¡Un oficial! (SAINT MARS entra. Saluda a los gentiles-hombres.)
LYON. ¿Sois recién llegado a la corte?
S. MARS. Sí, señor.
S. AIG. ¿Esperáis audiencia, tal vez?
S. MARS. Eso es.
GÉV. ¿Tenéis amigos en palacio?
S. MARS. No, señor.
GÉV. (Bajo a los cortesanos.) No es muy locuaz que digamos. Pero... dejemos a ese hidalgo tan agreste y volvamos a nuestros carneros.
LYON. ¿El superintendente y la bella Athennais de Saint Mars? (Saint Mars se vuelve vivamente y escucha.)
GEV. A esa seductora Danae que se ha dejado deslumbrar, como tantas otras, por la lluvia de oro del moderno Júpiter. (Saint Mars se levanta.)
S. AIG. ¿Porqué no se casa Fouquet con ella?
LYON. Fouquet tiene otras miras, a fe mía.
GEV. Figuran nombres mucho más ilustres en la lista de sus meretrices.
S. AIG. Y virtudes menos frágiles.
S. MARS. (A Saint Aignan.) ¡Señor!
S. AIG. ¡Señor!
S. MARS. ¿Cómo os llamáis y qué armas os placen?
S. AIG. Yo, señor mío...
S. MARS. Tengo el honor de preguntaros cómo os llamáis y qué armas preferís.
S. AIG. Duque de Sant Aignan, caballero, y acostumbro a batirme con espada.
S. MARS. (Saca una tarjeta y escribe: leyendo.) Saint Aignan, espada. (A Gévres.) ¿Y vos, caballero.
GEV. Decid.
S. MARS. ¿Cómo os llamáis y cuáles son vuestras armas.
GEV. Antes deseo saber...
S. MARS. Pronto lo sabréis... Decíamos... (Disponiéndose a escribir.)
GEV. Marqués de Gévres, la pistola, la espada, poco me importa.

S. MARS. Muy bien. (A Lyonne.) ¿Y vos, caballero?

LYON. De Lyonne, y castigo a los preguntones con la espada.

S. MARS. (Con energía.) Yo, señores, soy el marqués de Saint Mars y todas las armas me parecen buenas para corregir al que vulnera mi nombre. Si lo que habéis dicho de la señorita de Saint Mars es cierto... mataré a Fouquet; si es una calumnia, volveré en busca de los impostores y os lo prevengo; venceré a cuantos pueda... Tengo el honor de saludaros.

UN UJIER (Abriendo las puertas de la derecha.) Audiencia real.

TODOS Vamos. (Saludan a Saint Mars y salen.)

LYON. (Bajo a los demás.) Creo que el señor Fouquet hará bien en librarse de ese hidalgo... (A Gévres.) ¿cómo habéis dicho?... ¡ah! sí... tan agreste...

ESCENA VI

SAINT MARS, solo

S. MARS. (Apenas se han alejado todos, oculta su cabeza entre ambas manos y da suelta a su dolor.)
¡Mi hermana! ¡Mi hermana deshonrada... seducida!... Todo a la vez se desploma sobre mí. ¿No era bastante desgraciado con mi amor imposible por una sierva de Dios. ¡Mi hermana deshonrada! No, no puedo creerlo, no quiero creerlo, no debo creerlo! (La puerta de la izquierda se abre y entra ATHENNAIS.)

ESCENA VII

SAINT MARS, ATHENNAIS, al final FOUQUET

ATHEN. (Llora, emocionada, aparte.) ¡Dios mío, dadme fuerzas para disimular mi turbación! (Alto.) ¡Hermano mío!

S. MARS. ¡Ella!... ¡Tú!... ¡tú!.. (Mírala fieramente. Athennais retrocede, él avanza hacia ella que se deja caer arrodillada a sus pies.)

ATHEN. (Sollozando.) ¡Oh! ¡Perdón! ¡perdón!

S. MARS. ¡Culpable! ¿No ha sido bastante a preservaros, ni el cuidado de nuestro honor ni el recuerdo de nuestra madre?

ATHEN. ¡Piedad! ¡Compasión! ¡No me abruméis! (Llora.)

S. MARS. ¡El llanto no lava la mancha de la deshonra! Nuestro oprobio es público y aqui mismo acaban de insultarme.

ATHEN. ¡Gran Dios!

S. MARS. Si, insultado, gracias a tí, por aquellos estúpidos insolentes... y he tenido que devorar mi sufrimiento y contener mi rabia... ¡Llanto!... No... no es tu llanto lo que yo necesito, sino su sangre ruin.

ATHEN. No, no. Su sangre no. ¡Toma la mía!

S. MARS. ¿Le amas, pues?

ATHEN. ¿Sería culpable si no le ámara? ¿Crées que no he luchado contra el abismo que me atraía? ¡Hablas de nuestra madre! Yo la he invocado de rodillas, anegados en lágrimas mis ojos y mi madre... ¡ay! no ha oído mi súplica... mi madre ¡no me ha salvado!

S. MARS. ¡Desgraciada! (Con piedad.)

ATHEN. Una pendiente irresistible me llevaba a él.

S. MARS. Basta. Pensemos sólo en que nuestro ultraje debe ser vengado.

ATHEN. (Alarmada.) ¿Qué intentas hacer?

S. MARS. Ver a tu seductor y pedirle una reparación.

ATHEN. ¿Pero cómo? ¡Silencio! ¡El es!

S. MARS. (Con un gesto terrible trata de lanzarse sobre Fouquet.) ¡Eh!

FOU. (Sorprendido.) ¿Qué deseais, caballero? ¿Quién sois?

ATHEN. Mi hermano, señor.

S. MARS. (Enérgico a su hermana.) ¡Déjame!

ATHEN. Hermano mío, en nombre del cielo...

S. MARS. Déjanos, digo.

ATHEN. ¡Dios mío, apiádate de mí! (Se aleja sollozando y haciendo ademán de súplica a su hermano, quien de nuevo le indica que se aleje.)

ESCENA VIII

SAINT MARS, FOUQUET

S. MARS. ¡Me habéis deshonrado! Habéis seducido a mi hermana, en ausencia mía, como un traidor, como un...

FOU. Ved, señor, que si me injuriáis habremos de batirnos. Si os matase y más aún, si me mataséis vos, mi muerte no repararía el honor de vuestra hermana.

S. MARS. ¡Bien! Me esforzaré en aplacar mi cólera... pero bien comprenderéis que necesito una reparación. ¿Amáis a mi hermana?

FOU. Señor de Saint Mars, seré franco con vos, pero os suplico que me escuchéis en calma.

S. MARS. Os escucho.

FOU. Si yo me hubiese enamorado de vuestra hermana no la hubiera ofrecido sólo mi corazón, sino tambien mi nombre: pero...

S. MARS. Pero... no os parastéis a considerar la ofensa que inferíais a mi nombre, ni fué bastante a conteneros la idea de que mi hermana y yo tenemos ancianos padres a quienes tal deshonra matará de vergüenza?

FOU. Señor, dejadme terminar. Estoy enamora-

do de otra mujer. Sólo una vida sin encantos podría ofrecer a vuestra hermana.

S. MARS. Considerad que el deshonor alcanza a mis ancianos padres y a este soldado que tiene derecho de marchar, como hasta aquí, con la frente erguida. Esa vida sin encantos de que me habláis, sea el castigo de la culpable.

FOU. Además, señor, no soy libre para disponer de mí; sería preciso que el Rey otorgase su consentimiento.

S. MARS. Pues bien; habladle al Rey; yo esperaré vuestra decisión.

UN NOBLE (Anunciando.) ¡El Rey!

ESCENA IX

Dichos LUIS XIV, ATHENNAIS, LUISA DE MORESANT, (cubierta por un velo, Damas, Caballeros de la Corte, Pajes, etc.

REY Buenos días, señores. ¿Sois vos, Fouquet? He pensado en vuestra invitación y... la acepto.

LYON. (Bajo a Gévres.) ¡Acepta!

FOU. ¡Ah! ¡Sire, gracias!

REY (A los nobles.) Estad prevenidos, señores; dentro de pocos instantes partiremos hacia el castillo de Vaux. Entre tanto, permitidme que os presente una dama que desde hoy formará entre las de nuestra casa. Aproximaos, señorita, (Luisa se aproxima humildemente.) y mostrad a toda la corte con cuanta donosura y bellezas venís a enriquecerla. (Luisa se inclina y levanta su velo. Movimiento de general curiosidad. Fouquet y Saint Mars muestran su asombro.)

FOU. (Aparte.) ¡Luisa! ¡Mi Luisa!

S. MARS. (Aparte.) ¡Ella! ¡La monja!

REY (Presentando a Luisa.) La señorita de Moresant,

a quien su familia impuso los eternos votos y que acaba de ser relevada de su juramento por el Papa.

S. MARS. (Aparte.) ¡Libre!

FOU. (Aparte.) ¡Es libre!...

ATHEN. (A su hermano.) Y bien...

S. MARS. (Bajo.) Tengo esperanzas, hermana mía... esperad.

REY Señorita de Moresant: ¿he cumplido bien mi promesa?

LUISA Gracias, Majestad. (Mirando a Fouquet.) Soy feliz, muy feliz.

S. MARS. (Aproximándose a Fouquet.) Señor; después de la brillante muestra de favor que el Rey acaba de dispensaros, su consentimiento a vuestro matrimonio es seguro.

FOU. Ese enlace... (Mirando a Luisa.) Ese enlace... (A Saint Mars.) ¡es imposible!

S. MARS. (Bajo.) ¡Entonces nos batiremos a muerte!

FOU. ¡Sea!

UN UJIER (Anunciando.) Las carrozas de Su Majestad.

S. MARS. (A Fouquet.) ¿En dónde os encontraré?

FOU. (Bajo.) En mi castillo de Vaux.

S. MARS. (Bajo.) No faltaré.

ATHEN. (Aparte.) ¡Dios mío! ¿Qué hablarán? ¡Tiemblo!

REY Partamos, señores.

S. MARS. (A Fouquet.) Hasta mañana.

FOU. Hasta mañana.

(Durante toda esta escena Luisa y Fouquet no han cesado de cruzar sus miradas. Todos se dirigen hacia el fondo.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO II

¡Carta fatal!

El parque de Vaux. Al fondo, el castillo iluminado para una fiesta.

ESCENA PRIMERA

FOUQUET

FOU. Me ha sido imposible acercarme a Luisa ni cruzar una sola palabra en secreto. ¿Habrá leído mi billete? ¡Cuánto tarda en venir! ¿Me rehusará el favor que solicito? Se acerca... ¡Ella es! (Aparece Luisa.)

ESCENA II

FOUQUET, LUISA

FOU. ¡Luisa, amada Luisa! ¡Al fin te veo! ¿Has recibido mi billete?

LUISA ¿Qué billete?

FOU. El que te he mandado por uno de mis servidores,

Luisa Nada he recibido.

Fou. ¡Cosa extraña!

Luisa ¿Pero qué importa, si el deseo que expresaba lo adivinó mi corazón y estamos aquí juntos?

Fou. ¡Juntos! ¡Apenas logro creer tanta dicha! ¡Encontrarte cuando ya no esperaba verte jamás en este mundo. ¿Pero cómo han podido romperse aquellos votos que yo creía eternos?

Luisa Es que mientras yo sufría sin esperanza, mi madre esperaba todavía! Muerto mi padre, ella se trasladó a Roma y bañó de lágrimas los pies del Vicario de Cristo, explicándole mi sacrificio.—El Papa, exclamó: «El cielo sólo acepta los votos voluntarios.» Quince días después mi madre llegaba moribunda y como el ángel de la Redención, abría las puertas de mi sepulcro. —Eres libre, hija mía, me dijo, mi tarea ha terminado, yo soy libre también!—y recibí su alma toda en su último beso!

Fou. ¡Muerta tu santa madre!

Luisa ¡Sí, muerta al darme por segunda vez la vida!

Fou. Yo quiero, a fuerza de ternura, devolverte cuanto has perdido! Te rodearé de tanto brillo y de tanta grandeza...

Luisa ¡Ese brillo y esa grandeza me asustan! Muchos os envidian... os odian!

Fou. ¿De quiénes hablas?

Luisa Ved, de esos que llegan y cuya mirada descubre a cada instante, un pensamiento de traición.

Fou. De Lyone... De Gévres... Saint Aignan...

Luisa Nuestro amor es todavía un secreto: vuelvo cerca de la reina. Hasta la vista.

Fou. ¡Hasta la vista, amada mía, y que sea pronto! (Luisa desaparece ligeramente. Fouquet remonta algunos pasos para verla, mientras, por otro lado, llegan tumultuosamente los gentilhombres.)

ESCENA III

FOUQUET, DE LYONNE, DE GÉVRES, SAINT AIGNAN

TODOS ¡Encantador! ¡Delicioso!

S. AIG. En verdad que Moliére no ha estado nunca tan ocurrente.

LYON Todos los caracteres son deliciosamente cómicos. Hay, especialmente, una escena en que un importuno llega a tiempo de estorbar a dos amantes... Parece tomada del natural.

FOU. (Sonriendo.) Perdonadme... he de dar algunas órdenes...

GEV. ¡Id! No os privéis por nosotros.

FOU. (Aparte.) Tengo necesidad de estar solo para gozar mi ventura... mi alegría... (Saluda y vase.)

ESCENA IV

DE LYONNE, DE GÉVRES, DE SAINT AIGNAN Y CABALLEROS

GEV. El señor de Fouquet presenta hoy la fisonomía radiante...

LYON. ¡Acaso no la conserve así mucho tiempo!...

GEV. ¡Qué decís!

S. AIG ¿Hay algo de nuevo?

LYON. Esta *soirée* tan espléndida y con la cual confía asegurar la privanza, es el arma más temible que Fouquet podía esgrimir contra sí mismo.

GEV. Explicáos.

LYON. He observado al rey en el momento de entrar y el rey ha palidecido, sintiendo herida su vanidad al contemplar tanta magnificencia! Y... o mucho me engaño, o el rey no perdonará a Fouquet tal ultraje.

S. AIG. ¿Lo créeis así?

LYON. Por otra parte, si el rey vacilara, tendré bien pronto el medio de quitarle los últimos escrúpulos.

TODOS ¿Cómo?

LYON. Con un sencillo escrito... Una primorosa carta que acabo de comprar a un paje del señor Fouquet.

TODOS Pero...

LYON. ¡Atended! Es una carta dirigida a la amada de Fouquet... a Luisa de Moresant... Pero en el escrito no se habla más que de Luisa... de mi Luisa... mi Luisa amada... Algo se lee también de penas sufridas en un convento... Todos sabemos, señores, que Luisa de la Valliére, la favorita del rey, se halla recluída en un convento. Considerad el efecto que producirá a Luis XIV esa carta de puño y letra de Fouquet, hábilmente entregada.

(Hace unos instantes ha entrado BUENAVENTURA en traje de campesino, de viaje, con palo y un fardo colgado de él. Mira a todos lados y advirtiendo a los señores, se aproxima a ellos, mientras da vueltas a su sombrero.)

ESCENA V

Dichos, BUENAVENTURA

BUEN. No os molestéis... soy yo. ¿Queréis decirme en dónde puedo ver al marqués de Saint Mars?

LYON. ¡Al diablo con ese imbécil!

BUEN. (Aparte.) ¡Zapatetas, cómo trata al Marqués! (Alto.) Figuráos, señores, que vengo de la Champagne... de la Champagne tan famosa por sus carneros y por sus hombres de *pesquis*.

S. AIG. ¿Quieres dejarnos en paz?

GEV. ¿Cómo se permite ese bergante?... (Pasea hacia el foro hablando con sus compañeros.)

BUEN. (Aparte.) Parece que están de negocios... Bueno, esperaré. Hace unos ocho días que estaba yo afeitando a un giboso allá en el pueblo, y tengo visto que cada vez que afeito a un jorobeta, me ocurre algo bueno. Pues, bueno: acababa de afeitar al *cargante* cuando entra en mi tienda mi hermano Jerónimo, y me dice, dice: Hace mucho tiempo que deseas una colocación en París. ¡Ya lo creo! le digo. Y dice: pues ya la tengo. Digo: pues con eso ya estoy yo *medrao*. Y él dice, dice: es que yo la he *tomao pa tí*. ¿Es buena? le digo. Buena. Bueno: ¿y descansada y bien comida y bien vestida y con gages y buena mesada y bien dormida y, sobretodo, tranquila? Y más, me contesta y añade: el marqués de Saint Mars, de quién fui asistente cuando serví al rey, (Se inclina.) me escribe que cuenta conmigo porque va a vivir a la Corte, pero como yo no quiero dejar el país, he pensado en ti. Hace diez años que no me ve y como tú y yo nos parecemos tanto, tú irás en lugar mío y te presentas al Marqués en mi nombre. ¡Zapatetas! le digo, ¡ya está hecho! Cogí mi palo, arreglé mi equipaje y dejando al *chepa* con medio carrillo sin afeitar, a pié unas veces y otras andando, hasta aquí he *venío*... (En alta voz y marchando hacia el foro que cruza el Marqués.) ¡Eh, señor Marqués! ¡Señor Marqués!

ESCENA VI

Dicho, SAINT MARS

S. MARS. (Entrando.) ¿Quién me llama?

BUEN. (Aparte.) ¡Aquí del valor!

S. MARS. Esas facciones...

BUEN. (Aparte.) El parecido le sorprende.

S. MARS. No me engaño; tú eres...

BUEN. (Aparte.) El parecido le pasma.

S. MARS. Jerónimo.

BUEN. Tousulette. El mismo. El mismo que viste y calza (Aparte.) ¡Ya está! ¡Respiro!

S. MARS. Sí, sí, te reconozco. ¿Recibiste mi carta?

BUEN. Y sin afeitar... sin afeitarme tomé el camino y llegué a París; no os encontré y para descansar, emprendí el viaje hacia este punto.

S. MARS. Un motivo grave...

BUEN. Pero desde el momento en que se trata de una colocación tranquila...

S. MARS. Llegas a propósito...

BUEN. Para serviros, señor; os afeitaré; os...

S. MARS. ¿Cómo? ¿Sabes afeitar?

BUEN. Si soy... es decir, si mi hermano es peluquero... y...

S. MARS. ¡Ah! ¿Tu hermano? ¿Aquel imbécil de quién me hablabas con frecuencia?

BUEN. (Aparte.) Se ve que mi hermano me alababa a no poder más.

S. MARS. Se trata de un duelo a muerte.

BUEN. ¿Eh? ¡Ah! ¡Oh!... no puede ser, no...

S. MARS. ¡Es inevitable! Pronto debo batirme y tú me asistirás.

BUEN. (Aparte.) ¡Un duelo! ¡Y a muerte! ¡Y mi hermano que me aseguraba que era una colocación tranquila!

S. MARS. Pronto conocerás a mi adversario. Acompáñame.

BUEN. Sí, señor Marqués, sí. ¡Brrr!... (Aparte.) ¡Hagamos de las tripas corazón! Y mi hermano que me dijo: «para mí es una colocación tranquila»... Bien, para él, sí, pero para mi ya son otros carneros... (Sigue a Saint Mars que se va por la izquierda.) ¡Brrr!...

ESCENA VII

DE LYONNE, DE GÉVRES, DE SAINT AIGNAN, EL REY, Caballeros

(Todos se inclinan al paso del Rey, con quién avanzan hasta el proscenio.)

REY ¡Ese fausto!... ¡Tamaña fiesta!... En verdad es una imprudencia. ¡Que se guarde ese nuevo Titán que osa escalar mi cielo!

LYON. Sire, los Titanes fueron carbonizados por el rayo.

REY Lo sé. Mi primer impulso ha sido el de arrestar al insolente. Las súplicas de mi madre y más aun las de otra persona, me han detenido.

LYON. Sois tan generoso y la señorita de La Valliére es tan buena...

REY ¿Dije, acaso, que fuese ella quien intercecedió?

LYON. No, señor, pero la mujer más pura, y esa señorita lo es, ¿puede no ser indulgente con quien se atreve a enamorarla?

REY (Colérico.) ¡Enamorarla! Si así fuese... ¿Tenéis una prueba?

LYON. La tengo; es una carta.

REY ¿Una carta?

LYON. No permite la más ligera duda: para Luisa...

REY ¿Luisa?

LYON. Así se llama la señorita de La Valliére. Se trata de un amor que ha llegado hasta el convento.

REY ¿El convento?

LYON. En esa carta solicita una entrevista a solas. ¿Dudará aún Vuestra Majestad?

REY Esa carta, ¡dadme esa carta!

LYON. Sire, aun no puedo, pero esta misma noche la entregaré a Vuestra Majestad.

REY Cuento con ella y entretanto, ni una palabra. (Todos se inclinan en señal de asentimiento. Rumor fuera.) ¿Qué es eso?

GÉV. Sire, es la corte conducida por el señor Fouquet.

REY ¡El! ¿Tendré bastante fuerza para ocultar mi cólera?

ESCENA VIII

Dichos FOUQUET, PÉLISSON, toda la Corte y despues SAINT MARS

FOU. Perdonadme, Sire, por haberos dejado algunos instantes; cuidaba en los obsequios a Vuestra Majestad.

REY ¡Yo también me ocupaba de vos!

FOU. ¿De mí, señor?

REY Sí; admiraba esta magnificencia.

FOU. Nunca bastante para recibir a Vuestra Majestad.

LUISA (Aparte.) ¡Qué miradas lanza sobre Fouquet! Mi corazón se oprime como a la proximidad de una desgracia.

FOU. Cuando Vuestra Majestad quiera dar la orden, comenzará la fiesta...

(Entra SAINT MARS, se aproxima a Fouquet y le habla al oído, quien le indica con gestos que aguarde. El Rey, Luisa y Damas ocupan los sillones colocados al efecto y detrás de los cuales se colocan los Caballeros. Se aleja Saint Mars y principia el BAILE. Terminada la danza, se descubre al fondo una espléndida mesa cargada de viandas, vinos y flores. Movimiento de sorpresa y señales de admiración en los presentes. Todos se levantan.)

REY ¡Con vos se marcha de sorpresa en sorpresa, de encantamiento en encantamiento!

LYON. (Con perfidia.) La verdad, monseñor, el Rey osará apenas recibiros en su casa.

REY (Vivamente.) ¿Por qué, señor? (Bajo.) La torre de Vicennes es también mi casa.

LYON. (Aparte.) Está perdido.

REY Llegó el instante de retirarnos.

FOU. Voy a tener la satisfacción de acompañaros a vuestros departamentos.

REY (Secamente.) Quedáis dispensado de tal ceremonia.

FOU. (Inclinándose y levantándose después. A sus chambelanes.) Alumbrad el camino del Rey.

REY (Bajo a Lyonne.) Cuidad de cumplir vuestra promesa.

LYON. (Bajo.) La cumpliré, señor.

LUISA (Pasando cerca de Fouquet.) ¡Estad alerta!

FOU. (Bajo.) ¿Qué decís?

LUISA (Bajo y rápido.) Temo alguna trama contra vos.

FOU. (Lo mismo.) ¿Cuál?

LUISA (Lo mismo.) No sé... pero... estad alerta. (Luisa se reune con las Damas y todos marchan ceremoniosamente con el Rey.)

ESCENA IX

FOUQUET, PÉLISSON, despues SAINT MARS, SAINT AIGNAN BUENAVENTURA y dos Caballeros

FOU. Quedaos, Pélisson y vos también; sabéis que cuento con vosotros.

S. MARS. (Entrando con Saint Aignan, Buenaventura y un Caballero. A Buenaventura.) Cuida de que nadie nos interrumpa. (A los testigos.) Vosotros, señores, hacedme el favor de asistirme en el combate que debo sostener.

BUEN. (Aparte.) ¡Estoy más *arrepentío* de haber dejado mi pueblo!

S. MARS. (A Fouquet.) ¿Estáis pronto, monseñor?

FOU. Ya lo véis, os esperaba.

S. MARS. ¿Vuestros testigos?

FOU. Vedlos ahí.

S. MARS. Está bien. Vos tenéis vuestra espada y yo la mía. Empecemos. El duelo es a muerte. ¡En guardia!

FOU. ¡En guardia! (Saint Mars a Fouquet que se mantiene a la defensiva.) La cólera os ciega... Empuñais mal vuestra espada.

S. MARS. ¡A vos, caballero, a vos! (Se lanza a Fouquet, quién de un golpe rompe la espada contraria.)

TODOS ¡Ah!

FOU. Vuestra espada está rota, señor.

PÉLIS. Todo combate resulta imposible.

S. MARS. Os equivocáis. Traigo pistolas.

PÉLIS. ¡Pistolas! El duelo era a espada.

S. MARS. Era a muerte y las armas son lo de menos. No se cargará sino una. Tomaremos a la suerte. Después pie contra pie, mirada contra mirada y el cañón contra el pecho. Así no habrá desventaja para ninguno.

PÉLIS. Semejante combate...

FOU. He deshonrado su nombre y le debo la reparación que desea. Haced lo que exije, señores.

PÉLIS. Pero...

FOU. Amigo mío, os lo suplico.

PÉLIS. ¡Dios mío, protegedle! (Cargan una pistola. Las presentan, colocadas en el estuche, a los combatientes y cada cual toma una.)

S. MARS. ¿Estáis pronto? (Se colocan frente a frente y con la pistola en el pecho contrario.)

FOU. Sí. (A Pélisson.) ¡Si la fortuna me fuere adversa, decidle a Luisa que muero dichoso por serle fiel!

S. MARS. ¡Al corazón!

BUEN. (Aparte.) No tengo ni una gota de sangre en las venas.

FOU. Tirad el primero, señor. (Saint Mars baja el gatillo.)

S. MARS. La suerte os ha favorecido.

FOU. Es cierto. En esta arma tengo vuestra vida.

S. MARS. Tirad, pues.

FOU. Bien... pero, ¡no!

S. MARS. ¿No tenéis valor más que para deshonrar doncellas?

FOU. ¡Desgraciado! (Apunta la pistola, pero luego vuelve a retirarla.) ¡No, no mataré al hermano de aquella infortunada joven! (Tira la pistola lejos de sí.)

S. MARS. (Furioso.) ¡Vuestra generosidad es un nuevo insulto! (Coge el fragmento de espada y se precipita contra Fouquet.) ¡Defiéndete, cobarde!

FOU. ¡Insensato!

TESTI. ¡Deteneos!

(Luchan cuerpo a cuerpo y vence Fouquet, quien le pone la rodilla sobre el pecho.)

FOU. Señores, vosotros sois testigos de que el Marqués se ha lanzado sobre mí para matarme y podéis justificar que... ¡por tercera vez, le perdono!

S. MARS. (Levantándose.) ¡Vencido! ¡Humillado! ¡Oh! ¡Me vengaré! ¡Me vengaré!

(Gran rumor fuera. El parque se ilumina rápidamente por medio de hachas encendidas que llevan los de la servidumbre del Rey, a quien preceden y que entra en escena con una carta en la mano y con la indignación pintada en todo su continente.)

ESCENA X

Dichos EL REY, DE LYONNE, DE GÉVRES, LUISA, Guardas, Caballeros, Damas de la Corte y Criados.

REY (Indignado a Gévres.) Habéis oido: qué se cumplan al punto mis órdenes.

LUISA (Aparte.) ¡Dios mío! ¿Qué tiene el Rey?

GEV. (Aproximándose grave a Fouquet.) De orden del Rey, entregadme vuestra espada.

LUISA ¡Gran Dios! (Movimiento de Saint Mars.)

FOU. ¿Me arrestáis, señor? ¿Qué crimen he cometido?

REY Vuestra conciencia os responderá.

FOU. Nada me reprocha mi conciencia. ¿Qué lugar me destina Vuestra Majestad?

REY El castillo de Pignerol, en donde permaneceréis hasta que mi asamblea se reuna para juzgaros.

S. MARS. (Pensativo.) ¿Pignerol?

LUISA (Aparte, desolada.) ¡Dios mío! ¡Perdido cuando vuelvo a encontrarle! ¡Desgraciada de mí!

S. MARS. (Aproximándose al Rey.) Vuestra Majestad se había dignado ofrecerme una gracia y yo me atrevo a solicitarla...

REY ¿Qué gracia pedís?

S. MARS. Que me nombréis guardián de vuestro prisionero. Ha deshonrado a mi hermana.

REY Basta. Os nombro gobernador del castillo de Pignerol.

S. MARS. Por grande que sea vuestra ofensa, Majestad, os aseguro que será bien vengada. (Dirige una mirada amenazadora a Fouquet y dice a Buenaventura.) ¡Esta noche al castillo de Pignerol!

BUEN. (Aparte.) ¡Una cárcel! ¡Hermosa colocación tranquila! ¡Y yo que creí que traía suerte afeitar a un giboso!

FOU. (Bajo a Luisa.) ¡Adios, Luisa mía, te juro que soy inocente! (Alto.) ¡Vamos, señores!

LUISA (Aparte.) ¡Ah! Yo le salvaré!

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

CUADRO III

Proyecto de evasión

La escena aparece dividida en dos partes. La de la izquierda mucho menor que la otra, con ventana enrejada a la izquierda, puerta a la derecha en el muro de separación, un mal camastro y un banquillo. Es un calabozo. La otra parte es una sala de la prisión. Puerta al fondo y otra a la derecha. Una mesa y una silla.

ESCENA PRIMERA

FOUQUET solo en el calabozo, sentado en el camastro y con la cabeza entre las manos

FOU. ¡Tres años! ¡Tres años hace que me veo aquí privado de aire, de luz, de libertad! ¡Y soy inocente! ¡Confiaba en la clemencia del rey, en las instancias de mis amigos! ¡Amistad! ¡Justicia! ¡Vanos fantasmas! ¡Ah! ¡Y mi Luisa! ¿Me habrá olvidado? ¡Se olvida tan pronto a los infortunados! (Cae anonadado sobre el camastro.)

ESCENA II

FOUQUET, en el calabozo. SIMON y BUENAVENTURA, en la sala (Simón y Buenaventura entran en la sala por la puerta de la derecha. Simón lleva en la mano una cesta con provisiones. Buenaventura, bacía, navaja, paño y jabón para afeitar.)

SIM. Yo entro a dar al preso su comida. Tú, mientras, prepara lo necesario para afeitarme.

BUEN. (Preparándose.) ¡Le tengo una rabia que le mordería! (Simón entra en el calabozo.) Me ha hecho castigar por que no trataba al señor Fouquet peor que a un perro. ¡Infame!

SIM. (En el calabozo.) Tomad, aquí está vuestra pitanza. (Coloca en la mesa, cántaro, pan y una cazuela con vianda.) ¿Duerme? ¡Allá él!

BUEN. (En la sala.) No soy rencoroso, pero qué gusto me daría arrimarle un par de trancazos.

SIM. (Entra en la sala y cierra la puerta del calabozo.) A lo nuestro. ¿Está ya eso arreglado?

BUEN. ¡(Aparte.) ¡Yo sí que te arreglaría! (Alto.) Sí, ya está. Sentáos. (Simón se sienta y Buenaventura le coloca el paño.)

SIM. ¡Eh, no aprietes tanto! Parece que vas a estrangularme.

BUEN. Eso querría.

SIM. ¿Qué?

BUEN. Que lo sentiría... ¿Y cómo va el preso hoy? (Va afeitándole.)

SIM. Demasiado bien.

BUEN. (Aparte.) ¿Demasiado bien? ¡Granuja! (Alto y suspirando.) ¡Ay! ¡Pensar que he de estar aquí toda mi vida, hasta que me muera!...

SIM. O hasta que se muera el preso.

BUEN. Cierto que si él muriese...

SIM. Entonces tú serías libre. ¿Y porqué no acabas tu encierro en el castillo?

BUEN. Eso se dice pronto.

SIM. Y se hace. ¿No estás encargado de afeitar al preso?

BUEN. Bien, ¿y qué?

SIM. Un día se te escapa la mano y...

BUEN. (Aterrorizado.) ¿Y qué?...

SIM. (Tocándose el cuello.) Por aquí pasa una vena muy gorda. Aprietas un poco la navaja sin querer... y *crac!*

BUEN. (Aturdido.) *¡Crac!* (Aparte.) ¡Verdugo! (Repasa prontamente la navaja.) Me pide que mate a un hombre. Siento unas ganas de... (Ademán de cortarle la cabeza.)

SIM. Vamos, ¿quieres acabar?

BUEN. (Aparte.) ¡No digo yo si te acabaría! (Afeita.)

SIM. ¿Y qué dices... de... mi idea?

BUEN. (Nervioso.) Vuestra idea... me corre por la cabeza... me corre por la espalda... me corre por todas partes... y... decís que de un solo golpe... apretando... sin querer...

SIM. Sobre la vena.

BUEN. Se mata a un hombre en un *santiamen*.

SIM. Sí. Decídete.

BUEN. ¿Que me decida?

SIM. Sí, hombre, sí.

BUEN. (Agitando su navaja.) Voy a decidirme... Voy a decidirme... ¡La vena me ciega!... ¡La vena me llama!... ¡La vena me tira!... ¡me tira!...

SIM. (Alarmado.) ¿Eh? ¿Qué te ocurre?

BUEN ¡Qué me tira la vena!... ¡Qué la veo!... ¡Qué la siento!...

SIM. (Se levanta bruscamente y le aferra las manos.) ¡Tente, con mil diablos, que me das miedo!

BUEN. (Serenándose.) ¡Ay! no sé... no sé que me ha dado... ¡Ya... ya pasó! Podéis sentaros... traquilo.

SIM. No, gracias. (Aparte.) En adelante me afeitaré yo mismo.

ESCENA III

Dichos, SAINT MARS, LUISA

S. MARS. Por aquí, señorita.

BUEN. (Aparte.) ¡Una mujer del bello sexo *femenino!*

LUISA (Aparte con tristeza.) Aun no he dado con él. ¡Dios mío! (Alto.) ¿Esta sala conduce a otros calabozos?

S. MARS. Sí, señorita, pero descansad algunos momentos. Sentáos. (Pausa. Al oido.) Vos ignoráis el ensueño de mi vida, desde que, providencialmente, os ví a traves de las rejas del convento. ¡Desde entonces os amo!

LUISA ¿A mí, señor?

S. MARS. Juzgad, pues, de mi alegría cuando os ví entrar en palacio, libre de vuestros votos.

LUISA ¡Señor! (Aparte.) ¡Amada por él, el carcelero... el perseguidor implacable de Fouquet! Ocultémosle la repugnancia que me inspira. (Alto, señalando el calabozo de Fouquet.) ¿Allí... ¿qué hay? ¿No es la puerta de un calabozo?

S. MARS. De un calabozo, pero está desocupado.

LUISA Pues continuaré mi visita. (Indicando a Buenaventura.) Ese hombre, si vos me lo permitís, me servirá de guía.

BUEN. (Aparte.) Mi figura la enamora.

S. MARS. Os comprendo y os complazco.

LUISA Gracias. (A Buenaventura.) Venid, amigo mío

BUEN. Enseguida, señora. (Aparte.) Su amigo... Decididamente la he flechado.

LUISA (Aparte.) ¡Haced que le encuentre, Dios mio! ¡Haced que pueda salvarle! (Saluda a Saint Mars que se inclina y vase con Buenaventura por la puerta de la derecha.)

ESCENA IV

FOUQUET, SAINT MARS, SIMON

S. MARS. (Mirando alejarse a Luisa.) ¿Podré esperar que me ame? (A Simón.) Abre el calabozo.

SIM. (Abre el calabozo y anuncia.) ¡El señor de Saint Mars! (Saint Mars indica a Simón que se vaya y entra en el calabozo. Fouquet levanta la cabeza y se miran algunos instantes en silencio.)

FOU. ¡Ah! ¿Sois vos, señor? ¿Venís a escarnecer mi desgracia?

S. MARS. Vengo, como gobernador del castillo, a recibir vuestras quejas, si las tenéis.

FOU. Soy víctima de las mayores crueldades.

S. MARS. Me atengo a las ordenes del rey.

FOU. Entonces permitidme escribir al rey.

S. MARS. Los presos no pueden dirigirse al monarca.

FOU. ¿Aun no está satisfecho vuestro odio? ¿Aun no he sufrido bastante? Haced que acabe mi vida de una vez.

S. MARS. ¿Estáis loco? ¿Olvidáis que respondo de vos con mi cabeza?

FOU. ¡Vuestro corazón es insensible! ¡No tenéis piedad!

S. MARS. ¿La tuvísteis de mí cuando llevásteis el deshonor a mi familia?

FOU. (Con fuerza.) Pues bien; vengad tamaño insulto. ¡Matadme!

S. MARS. Soy soldado; no soy verdugo.

FOU. Es verdad; os hacia demasiado honor. ¡El verdugo mata... y vos sólo sabéis torturar!

S. MARS. Me injuriáis para probarme. Es inútil. Os lo repito, cumplo con mi deber.

FOU. ¿Vuestro deber persiguiéndome, atormentándome? No, no puede ser el rey quien os manda tal villanía, sino vuestro odio, y si afirmáis lo contrario, ¡mentís! sí, ¡mentís!

S. MARS. (Echando mano a la espada.) ¡Miserable!

FOU. Vamos, atreveos. ¡Carcelero, volved a ser gentil-hombre!

S. MARS. No, no. Si os matara sería un insensato. (Guarda su espada.) ¡Sois prisionero de Estado!... ¡Sois prisionero del rey! (Sale precipitadamente y cierra la puerta que acaba Simón de afermar y vase con éste por el fondo. Fouquet cae abatido en el banquillo inmediato a la puerta.)

ESCENA V

FOUQUET, en el calabozo. LUISA y BUENAVENTURA, entrando en la sala derecha

BUEN. Ya habéis visto todos los presos.

LUISA ¿Todos? Creo que os equivocáis. Hay uno a quién no he visto aún. ¿En dónde está? Quiero verle.

BUEN. Eso es imposible, señora,

LUISA Escuchadme. No he venido más que para salvarle, haciéndole escapar.

BUEN. ¡Zapatetas! Yo sí que me escapo... (Intenta irse.)

LUISA (Deteniéndole.) Es necesario que me ayudéis.

BUEN. ¿Yo? *¡En* jamás de los jamases!

LUISA Y si os ofreciera...

BUEN. No, no.

LUISA ¡Cien mil libras!

BUEN. (Parándose.) ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuánto?

LUISA Cien mil libras; vuestra vida asegurada para siempre.

BUEN. Y si me ahorcan, ¿qué haré del seguro de vida?

LUISA Mi gratitud será eterna.

BUEN. Pero morir ahorcado en la flor natural de mi juventud... es bastante triste.... ¡No! ¡no! ¡no! ¡no! ¡no! ¡no!

LUISA ¡Por Dios! ¡Por vuestra madre! Os ofrezco una riqueza y os daría mi vida por librar la de Fouquet.

FOU. (Helado de estupor.) ¡Fouquet!

LUISA ¡Ah!

FOU. ¿Quién pronuncia mi nombre?

LUISA (Que le ha oído.) Allí .. allí... ¡Es él!... ¡Está allí!... (Se acerca a la puerta del calabozo.)

FOU. ¡Luisa! ¡Luisa! ¡Ah! ¿Eres tú... eres tú, verdad?

BUEN. Callad, señora, callad que me comprometéis.

LUISA Sí, yo, tu Luisa que viene a salvarte.

BUEN. ¿Salvarle?

FOU. (Se esfuerza para derribar la puerta.) ¡Y no puedo verla... oprimirla contra mi corazón! Luisa... Luisa, ¿no me olvidaste?

LUISA ¡Tres años hace que trabajo para librarte!

FOU. ¿Librarme?

BUEN. Bajo, señora, más bajo...

LUISA Sí, amado mío, sí... Esta misma noche.

FOU. ¿Pero cómo?

LUISA Está conmigo un hombre bueno y bravo que nos ayudará.

BUEN. ¿Yo? Permitid que... proteste...

LUISA. Os entregará una escala y una lima que he dejado en un sitio que él sabrá despues. A las diez cortad los barrotes y bajad por la escala hasta el foso; otra escala, que estará preparada, os permitirá salvar la muralla y seréis libre.

BUEN. (Cruzado de brazos y como desesperado.) Lo disponéis todo como si estuvieráis en vuestra casa, señora.

LUISA Vos sois bueno y aceptáis, ¿verdad?

BUEN. Bueno, bien, acepto; pero ¡chist!... bajad la voz.

LUISA ¡Oh! Dios os lo premiará. (Estrechando la mano a Buenaventura y dirigiéndose a Fouquet.) ¡Hasta las diez, amado mío, hasta las diez!

FOU. Sí, sí. Dios nos ayudará.

BUEN. Venid, señora, venid, antes de que vuelva nadie y sospechen.

LUISA Sí, vamos, vamos. (Mira hacia el calabozo y saliendo por el fondo con Buenaventura.) ¡Valor,

amado mío, valor! Esta noche huiremos juntos. ¡Serás libre!

FOU. ¡Bendita seas, Luisa de mi alma!

ESCENA VI

FOUQUET, solo

FOU. ¡Libre! ¡Libre! ¡Huir con ella! ¡Y dudaba de su amor! ¡Y he dudado, Dios mío, de vuestra misericordia! (Arrodillándose.) ¡Ah, perdonad a un pobre blasfemo! (Se sienta en el banquillo y queda meditabundo. El día ha ido desapareciendo y obscurece gradualmente. A poco llega Simón por el fondo con Buenaventura, que lleva un paquete en la mano. Hablan bajo y avanzan con sigilo.)

ESCENA VII

FOUQUET, en el calabozo. SIMON y BUENAVENTURA

SÍM. (Bajo.) Veamos. Entendámonos bien. ¿Tú dices?...

BUEN. (Bajo.) Que no hay más que entregar al preso este paquete.

SIM. Se trata de que vuele el pájaro, ¿no es eso? ¿Y cuánto voy ganando?

BUEN. Vuestra libertad, primero, y además la mitad de lo que me dan por el servicio, que son diez mil francos.

SIM. Dijiste veinte mil.

BUEN. (Aparte.) No me acordaba. (Alto.) Justo, sí; diez mil para mí y diez mil para vos.

SIM. Venga.

BUEN. ¿Convenido?

SIM. Convenido. Dame el paquete y yo se lo entregaré.

BUEN. Tomad. (Se lo da.)

SIM. Déjame solo.

BUEN. Adiós. (Aparte.) Los diez mil francos que me cuestas me salvan los demás. Hay que saber cómo se hacen los negocios. (Vase por el fondo.)

ESCENA VIII

FOUQUET, en el calabozo. SIMON, en la sala

SIM. Está bien; entregaré las limas y la escala... es decir... una parte de la escala. Un preso que trata de escaparse puede ser detenido y yo tendría que continuar de carcelero. En cambio si se mata, el gobernador presenta su dimisión y yo quedo libre. (Saca un cuchillo y corta varios escalones.) Suprimamos la mitad de la escala. Acortemos nuestro encierro. Gato habría de ser para no despanzurrarse. (Entra en el calabozo.) ¡Silencio! Ved lo que os envían; limas que cortan volando los barrotes y una escala.

FOU. ¡Dadme! Mi gratitud será eterna y Dios premiará vuestra bondad. (Coge una lima y empieza a cortar un barrote.)

SIM. ¡Mi bondad! Bueno, bueno... Cuando lleguéis al último escalón, saltad sin cuidado; será cuestión de cuatro o cinco pies.

FOU. Comprendido.

SIM. Lo demás es asunto vuestro. Adiós y buena suerte. (Vase y queda en la sala observando a Fouquet por el ojo de la cerradura.)

FOU. (Que ha movido un barrote.) ¡Sí, sí, Dios me ayudará! El no querrá enviarme tan risueña esperanza para desvanecerla y sumirme en una desesperación mayor aun. (Tuerce otro barrote.) La escala... aquí está. La noche es obscura y proteje mi evasión. (Ata la es-

cala.) ¡Señor, a Vos confío mi vida y mi alma! ¡Tened piedad de mí! (Queda la escena obscura completamente y se efectua rápida la

MUTACIÓN

CUADRO IV

¡Al borde del abismo!

En último término, exterior del castillo de Pignerol, rodeado de ancho foso. De frente al público, un puente levadizo que conduce al glacis. Al fondo la valla. Luce la luna y hay nubes.

ESCENA PRIMERA

LUISA, PÉLISSON, en una hondura a la izquierda del otro lado del foro. FOUQUET en una ventana del castillo. (Fouquet habla entre cajas; el que desciende por la escala es la contrafigura; un niño que viste ropas iguales a las de Fouquet y que efectua con toda precisión lo que el personaje auténtico va marcando en su recitado. Cúidese bien esto.)

LUISA (Bajo.) ¡Vedle, vedle allí!

PÉLIS. Hablad quedo, señora. Su suerte está echada y se decide en este momento.

LUISA (A Fouquet.) ¡Animo! ¡ánimo! (Se escucha el lejano redoble de tambores que va aproximándose.) ¿Qué ocurre? ¿Qué es eso? (Escuchan todos inmóviles. Fouquet deja de descender por la escala. El ruído de los tambores va aproximándose. A Fouquet, de lejos.) ¡Vienen! ¡Cuidado!

PÉLIS. Es una patrulla.

(Pasa la patrulla que atraviesa la escena y va a perderse por el lado opuesto.)

LUISA ¡Se alejan! ¡Gracias, Dios de bondad! (El ruído de tambores que ha ido alejándose, se extingue por fin.) Nosotros acabemos nuestra obra...

PÉLIS. (Acabando de sujetar una escala.) Por esta escala

podrá subir desde el fondo del foso y llegar a los glacis. Una hora más y nuestro amigo habrá ganado la frontera en la silla de postas que nos aguarda.

LUÍSA ¡Oh, sí! No vivo temiendo por él. (Se arrodillan. Fouquet va bajando y a medio camino se oye una corneta, se abre la puerta de la ciudadela y sale una patrulla. Fouquet se detiene.) ¡Ah! ¡Está perdido! ¡Le descubrirán!

PÉLIS. ¡Silencio, señora!

LUISA (Bajo, emocionada.) ¡Se acercan!... La claridad de la luna va a delatarle...

PÉLIS. ¡Avanzan! ¡Alejémonos!...

LUISA ¡Oh! ¡No puedo... no puedo! Sostenedme, Pélisson... ¡Está perdido! (La ayuda a levantarse. Los soldados se aproximan. Los dos se alejan lentamente. Una nube oculta la luna.)

PÈLIS. ¡Ah! ¡Una nube ciega a la luna!

LUISA ¡Gracias, Señor, gracias! ¡Está salvado! (Desaparecen y después los soldados sin ver al fugitivo.)

ESCENA II

FOUQUET, solo, en la escala

FOU. ¡Nada oigo!... La obscuridad me favorece. Sigamos... (Desciende con precaución y al llegar al último travesaño a nivel del parapeto, extiende una pierna.) Me ha dicho Simón qne podía saltar sin cuidado... Saltemos... (Hace un movimiento como para saltar y se le cae el sombrero.) ¡Es extraño! No he oído el golpe del sombrero contra el fondo... Probaré con este reloj. (Tira el reloj.) ¡Dios de Dios! ¡Estoy al borde del abismo! ¡Simón me engañaba y habría logrado mi muerte! ¡Asesino! (Trata de subir.) ¡Ah, las fuerzas me faltan!... ¡Dame energía, Señor, dame energía!... (Empieza á subir.)

¡Quiero vivir! ¡Necesito vivir!... (Asciende de nuevo. Queda la escena completamente a obscuras y tiene lugar rápida la

MUTACIÓN

CUADRO V

¡Muerto que vive!

La misma decoración del cuadro tercero

ESCENA PRIMERA

FOUQUET, entrando por la ventana, pálido y agitado.

FOU. ¡Por fin! (Cae extenuado.) ¡Cuánto he sufrido! ¡Se me abrían las manos y creía precipitarme en la sima! ¿Quién me habrá tendido este infame lazo?... Oigo ruido... ¿Quién será?... (Se esconde cerca del camastro. Entra SIMÓN.)

ESCENA II

FOUQUET, SIMÓN

SIM. (Entrando con precaución, aproximándose a la ventana y removiendo la escala.) Ha dado el salto mortal.

FOU. (Aparte.) ¡Ah, ladrón!

SIM. (Mirando al foso y subiendo la escala.) ¡Hasta la eternidad, señor Fouquet!

FOU. ¡Hasta la eternidad, señor Simón! (Le da un golpe certero en la cabeza con uno de los barrotes y Simón cae aplomado en el alfeizar de la ventana, con medio cuerpo fuera, muerto.)

SIM. ¡Ah!...

FOU. ¡Muere, asesino! Estas llaves serán tal vez mi salvación. (Se las coge a Simón.) ¡El cadáver al abismo! (Lanza el cadáver por la ventana.) ¡Alguien se acerca!... ¡No hay salvación para mí!...

ESCENA III

FOUQUET, SAINT MARS, GUARDIAS

(Entra Saint Mars y antes de entrar en el calabozo dice a los guardias que le acompañan.)

S. MARS. Quedáos ahí esperando mis órdenes.

FOU. Señor de Saint Mars.

S. MARS. La puerta abierta, violentada la reja... una escala... ¡sangre!... ¿Después de intentar fugaros acabáis de matar a un hombre?

FOU. Sí; a Simón que quiso asesinarme.

S. MARS. ¡Ah! Vuestra evasión estaba bien calculado. ¡Queríais pasar por Simón!... Pues bien; su cadáver, desfigurado por la caída, pasará por el vuestro.

FOU. ¿Qué queréis decir?

S. MARS. Que desde hoy no sois ya prisionero del rey, sino mío, ¡solamente mío! (Sale del calabozo, cuya puerta cierra y dice a sus soldados.) El cuerpo de un hombre yace en los fosos del castillo de Pignerol. ¡Es el cadáver del señor de Fouquet! ¡¡Fouquet ha muerto!!

FOU. (Horrorizado.) ¡Ah! ¡Qué escucho!... ¡Esta ya no es mi prisión!... ¡¡Es mi tumba!!

TELÓN

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

CUADRO VI

¡Revelación!

El cementerio del Castillo. Una tumba que se destaca de las demás. Sobre la losa, varias flores. Luna fuera del recinto

ESCENA PRIMERA

PÉLISSON, después BUENAVENTURA

PÉLIS. (Inclinándose ante una tumba). ¡Aquí descansa Fouquet, mi generoso protector! De todo su poderío no queda más que esta tumba en el cementerio de su prisión!

BUEN. (Entrando con aire sombrío, Aparte). ¡Obligado a callar... a guardar este secreto... para que no me cuelguen! ¡Qué bien habría hecho en no salir del pueblo!

PÉLIS. ¿Quién va?

BUEN. (Aparte). ¿Quién será este extranjero?

PÉLIS. (Aparte). ¡Un empleado de la fortaleza! Si pudiera darme alguna noticia... (Alto) ¿Sois del castillo de Pignerol?

BUEN. Sí, señor, soy carcelero.

PÉLIS. ¡Entonces habréis conocido al desgraciado Fouquet!...

BUEN. (Turbado). Fouquet... monseñor Fouquet. (Aparte). ¡Ah! ¡zapatetas! ¡Estoy temblando!

PÉLIS. ¡Debéis saber cómo murió!

BUEN. ¿Cómo murió... Sí... (Aparte). No me llega la camisa al cuerpo. (Alto). Sí, no.. es decir... (Vivamente). Pero tengo mucha prisa...

PÉLIS. ¡Un instante! ¡Por favor! ¡Decidme de qué modo sucedió aquella desgracia!

BUEN. Perdonadme, me aguarda el gobernador... y...

PÉLIS. Me dijeron que fué hallado lleno de sangre y desfigurado en los fosos de la ciudadela...

BUEN. Sí... en la ciudadela de los fosos... èso es...

PÉLIS. Cuando intentó fugarse.

BUEN. Tratando de fugarse... precisamente... con una escala..., sí... sí... y la escala se... se... sa... sa... (Aparte). ¡Sácame de este berengenal, Dios mio!

PÉLIS. Sí; sí; ya sé... ya sé...

BUEN. Pues entonces, ¿si lo sabéis? (Va á salir).

PÉLIS. (Deteniéndole). Sólo sé el principio... Continuad.

BUEN. (Aparte). ¡Oh! ¡San Ignacio, patrón de los peluqueros, inspiradme! (Alto). Escuchad. Habia colocado una escala... empezaba a escaparse... a escaparse... cuando... ¿comprendéis? la altura... el espanto... perdió la cabeza y volvió a subir...

PÉLIS. ¿Volvió á subir?

BUEN. No, no... Quiero decir,.. bajó muy deprisa... y... (Aparte). Se me triba... se me treba... se trova... Se me traba la lengua.

PÉLIS. ¡Acabad!

BUEN. (Aparte) ¿No estoy bastante acabado? (Alto). Yo... yo... no puedo deciros más.

PÉLIS. Entonces,¿ hay más aún? ¡Habla! Tu turbación oculta algún misterio! Habla o te mato. (Mostrándole una pistola).

BUEN. Si callo, muero abrasado, y si os digo que el señor Fouquet vive, me colgarán... ¡Bajad eso?

PÉLIS.. ¿Que vive, dices?

BUEN. (Así mismo). La solté... Pero... eso...

PELIS. ¿El señor de Fouquet no ha muerto? Pero si vive, ¿en dónde está? Responde o...

BUEN. ¡Chist... En un calabozo... En un calabozo subterráneo en donde no le ve más que el gobernador. Pero, ¡silencio! Bajad eso... Es un secreto... Bajad eso... ¡Chitón!.... ¡Bajad eso!...

PÉLIS. Bueno; callaré... delante del gobernador.

BUEN. ¡Le oigo. Ya viene. Vedle. ¡Bajad eso!

PÉLIS. ¡El!

BUEN. ¡Bajad eso!... (Siempre por la pistola).

ESCENA II

Dichos. SAINT MARS

S. MARS. Jerónimo, ¿Qué haces?

BUEN. ¿Yo? pasaba... iba... venía...

S. MARS. Y ese hombre, ¿quién es? ¿Qué le trae por aquí?

BUEN. ¡No sé... no le conozco!

PÉLIS. (Acercándose). Lo que me trae aquí, señor, es una noticia bien dolorosa.

S. MARS. ¿Qué noticia?

PÉLIS. La muerte de mi protector, de mi amigo del alma, monseñor Fouquet.

S. MARS. En efecto: os reconozco: vos sois el señor Pélisson... el defensor más ardiente del antiguo privado. Os creia envuelto en su desgracia y preso, como él.

PÉLIS. Lo he estado efectivamente. Tres años permanecí en la Bastilla, pero el rey acaba de concederme la libertad.

S. MARS. ¿Y vos permaneciendo fiel al señor Fouquet, venís a rendirle homenaje.

PÉLIS. Vengo a llorar sobre la tumba de mi mejor amigo ¿Habiéndole acompañado en la prosperidad, ¿pretenderíais (con intención). que le olvidase muerto?

S. MARS. De ninguna manera, señor. Lejos de eso, os dejo el campo libre.

PÉLIS. ¿Cómo, qué decís.

S. MARS. Que parto hoy mismo de aquí, que el rey me separa de este cargo.

BUEN. (Aparte con alegría). ¡Por fin saldré de esta cárcel.

S. MARS. Me nombra gobernador del castillo de Vincennes. (A Buenaventura). Tú irás conmigo.

BUEN. (Aparte.) ¡Ay! Salir de herrera y entrar en carbonera. Está escrito que yo no salga al sol.

S. MARS. Voy a dar órdenes para la marcha, señor. ¡Llorad, si, llorad sobre la tumba del señor Fouquet que, como habéis dicho, está muerto, bien muerto!

ESCENA III

PÉLISSON, después ATHENNAIS

PÉLIS. (Solo.) ¡Sí, tienes razón, marqués de Saint Mars!... Está muerto para nosotros, muerto para todo el mundo. ¡Pero vive y doy gracias al cielo que nos lo ha conservado y ha hecho que yo lo sepa! Ayudado por la señorita de Moresant tal vez conseguiré salvarle. Aquí espero a Luisa, aquí, en donde todos los días llora secretamente sobre la tumba de su amado. (Viendo entrar a una dama.) ¡Una mujer! (Reconociéndola.) ¡Ella! ¡La hermana del marqués de Saint Mars! No quiero que me vea. (Marcha por el fondo, mientras Athennais, entrando por la derecha, se acerca lentamente a la fosa.)

ESCENA IV

ATHENNAIS, después LUISA

ATHEN. (Sola.) La tierra fresca... recién movida... Una piedra con una inscripción... Sí, aquí es. Desde que he sabido la muerte de Fouquet, he olvidado su abandono, para no recordar más que mi cariño. Vengo a llorar sobre su tumba, como he llorado sobre la de mi honra! (Llora dirigiéndose hacia el proscenio. Luisa entra por el fondo sin verla y se arrodilla sobre la tumba.)

LUISA ¡Dios mío! ¡Pues que vuestra soberana voluntad no se apiadó de sus días, compadecedme y consoladme en mi aflicción!

ATHEN. ¡Quiero que me perdone!... Quiero rogar sobre su tumba. (Se dirige lentamente hacia la tumba sin ver a Luisa y se arrodilla. Ambas colocan flores sobre la tumba y sus manos se tocan.)

LUISA ¡Señor, piedad para su alma! ¿Vos aquí, señora? ¿Vos cerca de esta tumba?

ATHEN. ¿Vos *le* conocéis también?

LUISA Era su prometida.

ATHEN. ¡Su prometida!

LUISA Su esposa por el juramento.

ATHEN. Yo también la amaba.

LUISA ¿Le amábais?

ATHEN. (Amargamente.) Sin esperanza, pues su corazón os pertenecía por entero.

LUISA (Aparte con gozo.) ¡Ah, no la amaba!

ATHEN. ¡He sufrido mucho! Su amor era mi vida, como fué la vuestra.

LUISA Ante su tumba, todo sentimiento de celos desaparece. Su amor nos hàcia rivales; su muerte, acaba de hacernos hermanas. (Le tiende la mano.)

ATHEN. (Estrechándosela.) ¡Sí, hermanas por nuestros dolores, por nuestras lágrimas!

ESCENA V

Dichas y PÉLISSON

PÉLIS. (Que ha oido las últimas palabras.) No para llorar, señoras, sino para salvarle debéis uniros.

ATHEN. ¿Qué dice?

LUISA ¿Salvarle? ¿Habéis dicho salvarle?

PÉLIS. Eso he dicho.

LUISA ¿Vive?

PÉLIS. Vive.

ATHEN. ¡Existe mi vida, mi alma, mi amor! ¿Oís, señora? Existe.

ATHEN. (Del brazo de Luisa.) Corramos a verle... Le salvaremos... (A estas palabras renacen los celos, se miran fijamente y se apartan una de otra.)

LUISA ¿Es que aún le amáis, señora? Vos misma habéis dicho que su corazón me pertenece por entero y renunciaréis... ¿no es verdad?

ATHEN. ¿Renunciar... y por vos?

LUISA Soy su primer amor.

ATHEN. El es mi amor primero.

LUISA Sin él, mi vida fuera interminable tormento.

ATHEN. ¡Y yo no puedo vivir sin él!

LUISA Sólo al calor de sus caricias circula la sangre en mi corazón.

ATHEN. Sin el calor de sus caricias la sangre de mi corazón, se convierte en hielo.

LUISA Yo le amo.

ATHEN. Y yo le adoro.

LUISA ¡El me ama a mí, a mí sola!

ATHEN. ¡Y yo quiero que sólo a mí, sólo a mí me ame!

LUISA ¡Yo le he dado mi vida!

ATHEN. ¡Y yo mi honra!... ¡Mi honra que sólo por vos ha pisoteado y escarnecido! ¡Ah, volvemos a ser rivales! ¡Estaba pronta a quereros y siento que voy a odiaros, que os odio ya. (Vase.)

ESCENA VI

LUISA y PÉLISSON

LUISA ¿Qué me importa su odio? ¡Solo en él, sólo en él pienso! ¡Vive, Dios mío, vive!

PÉLIS. Sí, vive, pero sufre todavía, sufrirá siempre.

LUISA ¡Dios piadoso!

PÉLIS. Entregado a merced de su enemigo, el marqués de Saint Mars, va a ser trasladado al castillo de Vincennes.

LUISA ¡Ah! Pues bien: yo le seguiré.

PÉLIS. Nada conseguiréis, señora. En el castillo de Vincennes no puede entrar ninguna mujer.

LUISA Entraré en el castillo y acaso salve a Fouquet.

PÉLIS. El gobernador os lo impedirá.

LUISA El gobernador del castillo de Vincennes, me abrirá las puertas.

PÉLIS. ¡El... inflexible para todos!

LUISA Cederá ante mí... Seré más fuerte que él, porque el marqués de Saint Mars... me ama! (Se dirigen hacia la puerta del foro.)

TELÓN

FIN DEL CUARTO ACTO



ACTO QUINTO

CUADRO VII

El sacrificio de Luisa

El salón del gobernador en el castillo de Vincennes. Puerta al fondo y otras en segundo término derecha e izquierda. Idem primer término, ventanas. Dos grandes cuadros en la pared del fondo. Mesa escritorio con utensilios. Sillas. etc., etc.

ESCENA PRIMERA

SAINTMARS sentado a la mesa. BUENAVENTURA de pie delante de él

S. MARS. ¿Has visto al preso?

BUEN. Le he llevado el pan y el agua, como de costumbre.

S. MARS. ¿Qué ha dicho?

BUEN. Ni palabra, señor marqués, como de costumbre.

S. MARS. ¿Y nadie supone su existencia en el castillo?

BUEN. Traído aquí de noche, metido en un calabozo que solo comunica con vuestra habitación, creo yo que es imposible.

S. MARS. Sí, pero no olvides que sólo tú conoces el secreto.

BUEN. No lo olvido, señor, ¡qué he de olvidar! (Transacción. Pausa.)

S. MARS. ¿Hay noticias de la señorita de Moresant?

BUEN. Desde que hace un mes, la carroza de la señorita Luisa vino a estrellarse contra la puerta del castillo, no la he visto tan fuerte como hoy.

S. MARS. Si ya está restablecida es necesario que parta. Mi deber lo exige... mi deber imperioso, que solo por ella he olvidado. La señorita de Moresant no puede permanecer aquí más tiempo.

BUEN. Cierto que está prohibido a las señoras entrar en este castillo, y los hombres podemos entrar pero no salir.

SARG. (Entrando.) La señorita de Moresant solicita veros.

S. MARS. Que estoy a sus órdenes.

SARG. Acaban de traer este pliego urgente. (Le entrega un pliego cerrado.)

S. MARS. (Tomándolo.) Bien. (Sale el sargento. A Buenaventura.) Retírate.

BUEN. Volando, señor. (Vase.)

ESCENA II

SAINTMARS, después LUISA

S. MARS. (Abre el pliego y lee.) «Señor gobernador: cumple a nuestro deber anunciaros que hoy »o mañana, un enviado del rey (q. D. g.), »visitará el castillo de Vincennes. Estad »prevenido.» (Hablado.) ¡Oh! Es preciso que la señorita de Moresant abandone el castillo hoy, en este momento. (Entra Luisa saludando con afectada sonrisa. ¡Señor!

S. MARS. ¿Qué causa os trae a honrarme así?

LUISA Os debo reconocimiento y he venido a expresároslo.

S. MARS. Señorita; cuando hace un mes, mientras os

dirigiáis al convento, vuestros caballos desbocados dieron contra los muros del castillo... y os ví allí... pálida, casi moribunda... faltando a mi deber os dí amparo y asilo. Desde aquel instante mi amor despertó más avasallador que nunca. (Queriendo cogerla la mano.) ¡Luisa!

LUISA (Con dignidad.) ¡Señor de Saint-Mars!

S. MARS. Perdonadme... perdonadme, señorita. Excusad esta loca emoción, este olvido de mí mismo... Había en vuestra mirada una expresión tan dulce, tan seductora, que... He tenido un instante de vértigo, de delirio... he creído que me decíais: ¡espera!

LUISA ¿Yo?

S. MARS. Perdonadme, os repito. Yo no puedo ser amado: yo, el hombre sombrío de las prisiones... ¿Qué mujer consentiría en unirse a mí? ¿Qué ángel querría habitar este infierno?

LUISA ¿Por qué desesperáis así, señor?

S. MARS. Porque sólo una mujer hay en el mundo que podría darme la felicidad, y muy pronto la perderé para siempre.

LUISA Pero yo no me marcho, señor; no quiero partir.

S. MARS. ¿Queréis permanecer aquí, sin el permiso del rey? Pues bien, señorita, con dolor os lo digo: ¡es imposible!

LUISA ¿Y si os lo suplicara que desobedecieseis al rey, señor?

S. MARS. Perdería el gobierno de este castillo.

LUISA ¡En tanto lo tenéis!

S. MARS. ¡En más que mi vida!

LUISA Pues bien, señor marqués, con tanta vehemencia deseo yo quedarme aquí (con extremada coquetería). ¡He sufrido tanto, que compadezco a los que sufren!

S. MARS. ¿También a mí?

LUISA ¡Acaso mi permanencia en este castillo traiga el consuelo, la esperanza, la salud, la felicidad!

S. MARS. Pero vos no conocéis aquí más que un hombre... yo...

LUISA Uno sólo...

S. MARS. ¿Y queréis hacer su felicidad?

LUISA Lo quiero.

S. MARS. ¿Y librar su alma entristecida, atormentada?

LUISA Lo quiero, sí, y no me marcho, no abandono este castillo.

S. MARS. ¡Ved, señorita, que en este pliego (lo muestra) me anuncian la próxima llegada de un enviado del rey, y al veros me recordará que las ordenanzas reales prohiben la entrada de una mujer en este castillo!

LUISA Al enviado de su Majestad, señor, le diréis que tengo derecho a permanecer en el castillo... ¡porque soy vuestra esposa!

S. MARS. ¡Oh, Luisa, Luisa amada! (cayendo a sus pies). Dejadme que os adore de rodillas. ¡Soy dichoso y me siento capaz de los mayores sacrificios!

LUISA (Con exaltación). ¡Yo también comprendo todos los sacrificios que el amor acierta a inspirar!

S. MARS. (Llamando). ¡Venid, venid todos!

LUISA ¿Qué hacéis?

S. MARS. Quiero que el altar se cubra en seguida de flores y que inmediatamente nos bendiga el capellán de la fortaleza... El enviado del rey puede venir hoy mismo y es necesario que vea nuestra unión ya realizada.

ESCENA III

Dichos, BUENAVENTURA, Oficiales y Criados

BUEN. (Entrando). Vednos aquí, señor marqués.

LUISA (A Saint Mars). Permitidme entrar en la capilla. Tengo necesidad de recogerme... de rogar a Dios!

S. MARS. Que la guarnición se ponga en pie. Prevenid al capellán que se prepare a bendecir una unión.

BUEN. (Aparte.) ¿Una unión?

S. MARS. Id., id. pronto (a Luisa). Y vos, Luisa, hasta luego. (Luisa se inclina sin responder. Un criado abre la puerta izquierda y la acompaña. Los demás salen por la derecha.)

S. MARS. ¡Su esposo! ¡Esposo de Luisa de Moresant! (paseándose gozoso, agitado). ¡Con qué libertad suspiro! El aire me parece saturado de aromas, de salud, de alegría... Quiero ver al preso... Sí...; necesito verle... (Se acerca al cuadro de la derecha y oprime un resorte inmediato al marco. Se abre el muro de aquel lado y se descubre un pasadizo obscuro, abierto en la espesor de la pared.)

BUEN. (Aparte, mirando la maniobra). ¡Toma! Ahora va a ver al preso.

S. MARS. Baja al calabozo y acompaña al señor Fouquet.

BUEN. En seguida, señor. (Aparte). ¿Querrá que le sirva de testigo? (Entra en el pasadizo y desaparece.)

S. MARS. ¡Su larga cautividad habrá vencido su resistencia! El sufrimiento que ha doblegado su cuerpo, ha debido disminuir su valor.

BUEN. (Desde el pasillo). Venid, seguidme... (Reapareciendo.) Aquí tenéis al prisionero.

S. MARS. Está bien. Vigila afuera entretanto y que nadie entre.

BUEN. Descuidad. (Aparte). Si entiendo una palabra el diablo me afeite. (Vase por el fondo. Saint Mars corre el cerrojo. Se ve a Fouquet que aparece por el pasillo. Camina encorvado, lenta, penosamente. Está muy pálido, débil y con semblante trabajado por hondos sufrimientos. Sus vestidos están rotos y sucios.) (Pausa.)

ESCENA IV

FOUQUET, SAINT MARS

FOU. ¡El aire, la luz!... ¿Qué me querrán? ¿En dónde me encuentro? Mis ojos, sumidos en la obscuridad, apenas resisten la luz... ¿En dónde estoy? (Aproximándose a Saint Mars). ¿Quién sois? (Mirándole fijamente).

S. MARS. ¿No me reconocéis?

FOU. ¡Aunque mis ojos se disolvieran en mis lágrimas, mi corazón me diría que sois mi verdugo! ¡Teméis que el aire irrespirable del calabozo os arrebate la presa! Pero en vano tratáis ya de prolongar mi suplicio. Algunos días tan sólo y la muerte, más piadosa que vos, me dirá: parte ¡eres libre! (Cae desfallecido en un sillón).

S. MARS. ¡Desgraciado! ¡Señor, volved en vos, escuchadme! Es vuestra salvación lo que vengo a ofreceros. Mi corazón alimentado hasta hoy de odio y amargura, acaba de gustar el dulce néctar del amor; amo y soy amado! ¡El cielo ha sido piadoso conmigo, permitidme ser generoso con vos! Soy feliz, señor: dejadme ser bueno.

FOU. (Levantándose con esfuerzo. Pausa). ¡Ah! ¿sois feliz: amáis? ¡Entonces ya comprenderéis las lágrimas que me habéis hecho derramar!

S. MARS. Yo quiero enjugar esas lágrimas... Decid, ¿queréis reponer la honra de mi hermana y aseguro vuestra libertad y vuestra fortuna? ¿Qué... no respondéis?

FOU. Os dije ya que podíais comprender la amargura de mis lágrimas y también comprenderéis el motivo de mi resistencia... ¡Vos amáis desde largo tiempo... yo también... Consultad vuestro corazón y decidme lealmente lo que responderíais si os dijeran que para asegurar vuestra libertad y vues-

tra fortuna debiérais renunciar a vuestro amor!... De mí puedo deciros que mientras me quede un átomo de vida, mi corazón latirá fiel... O suyo o de nadie, señor.

S. MARS. ¿Es vuestra última palabra?

FOU. La última.

S. MARS. ¿Os resistís a aceptar mi oferta?

FOU. Me resisto.

BUEN. (Entrando). El sacerdote aguarda para empezar la ceremonia.

S. MARS. (Aparte). ¡Su marido! de aquí a unos instantes me pertenecerá! ¡Qué feliz soy!... Pero él... (A Fouquet). Por la última vez, señor.

FOU. ¡Por la última vez! No me pidáis que sea perjuro.

S. MARS. Hice cuanto pude. He cumplido con mi conciencia. ¡Dios nos ve y nos juzga! (Grave a Buenaventura) Encierra al preso. (Vase).

ESCENA V

FOUQUET, BUENAVENTURA

FOU. ¡Ese negro calabozo, esas húmedas paredes no me forzarán a ser perjuro!

BUEN. (Aparte). ¡Pobre hombre! no sospecha el casamiento que se está verificando...

FOU. Cuando queráis conducirme al calabozo...

BUEN. ¡No os apresuréis, señor! El gobernador está muy ocupado en este momento y tardará en volver.

FOU. Gracias, y pues que hoy se os permite ser un poco indulgente conmigo, quisiera de vos un favor... Deseo escribir unas líneas y que las entreguéis a la señorita Moresant...

BUEN. ¡Bah! Si no se trata de otra cosa...

FOU. ¡Gracias, gracias! No perdamos tiempo... (Empieza a escribir).

BUEN. Poco se figura que su carta haya de llegar

tan pronto a su destino. ¡Oh! ¡Las mujeres! Amar a este y consolarse con el otro! ¡Qué bien conozco al sexo *volátil!*

FOU. ¡Luisa! ¡Luisa! Ella también me creerá muerto, pero estoy seguro de que vivo en su corazón! (Sigue escribiendo).

ESCENA VI

Dichos y LUISA

(Luisa entra por el foro, guarnecida aun con el ramillete y la corona de desposada. Está pálida y apenas puede sostenerse),

LUISA (A sí misma). ¡Dios mío! ¡Todo acabó ya!

BUEN. (Bajo). ¡Ah! ¡Dios! (A Luisa). Señori... Señora... Vedle... allí.

LUISA (Bajo). ¡El! ¡El! (Se acerca silenciosa a Fouquet, quien sigue escribiendo).

FOU. (Leyendo lo escrito). «Este primer instante de »mi libertad, te lo consagro, Luisa querida...»

LUISA (Aparte). ¡A mí!

FOU. »Mientras te escribo, mi corazón parece »salirse de mi pecho, como si te viese, »como si te hablase. Es que no hay sufri»miento que te arranque de mi corazón, »porque te amo, Luisa, como te amé siem»pre...

LUISA (Arrodillándose cerca de Fouquet que no la ve). ¡Dios mío, no tendréis piedad!

FOU. »Hoy mi verdugo me ha ofrecido la liber»tad a cambio de mi perjurio, pero antes »mi cautividad, mi muerte, que olvidarte »o renunciar a tu amor. Porque nosotros »preferimos la muerte a la infidelidad, ¿no »es cierto Luisa de mi alma, esposa mía?

LUISA (Aparte). ¡Oh! su esposa... (Arranca la corona y ramo y los arroja a distancia).

FOU. »¿Podré verte algún día?

LUISA ¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy!

FOU. (Volviéndose y mirándola con profunda emoción). ¡Dios mío! Dios.... (Llevándose la mano a la garganta, como indicando que la voz le falta. Después hace un gran esfuerzo y dice). ¡Tú!!... ¡Tú!! (La estrecha entre sus brazos).

BUEN. (Aparte). ¡No le haría mucha gracia al señor marqués si viese este cuadro!

FOU. Pero... ¿cómo estás aquí?

LUISA No importa el cómo. ¿No he jurado el salvarte a costa de los mayores sacrificios?

BUEN. (Aparte emocionado). ¡Ah! ¡Era un sacrificio! ¿Qué bien conozco al sexo... sublime!

FOU. Salvarme... ¿Y por qué medio?

LUISA Buscaré... buscaré... (Mirando a Buenaventura).

BUEN. ¡Nó, señora, no busquéis más!

LUISA ¿No tendréis piedad?

BUEN. Una vez la tuve, pero cerca de la frontera que podía atravesar fácilmente. Aquí me sería imposible: ¡me colgarían!

FOU. Luisa, ¿el rey continúa, pues, inflexible?

LUISA ¿El rey? Nadie sabe si conoce el secreto de Saint Mars o si éste le engaña; pero cada vez que se pronuncia vuestro nombre en su presencia, su mirada se torna sombría y con voz breve dice: «No me habléis más de Fouquet: ¡ha muerto!»

FOU. ¡Oh! ¡Si yo pudiera verle! algunas horas, no más de libertad, para presentarme al rey y seré libre.

LUISA Pues bien, ese tiempo hemos de lograrlo; es preciso... ¡saldrás de aqui!...

BUEN. (Admirado). ¿Saldrá de aquí?

LUISA Y vos nos ayudaréis.

BUEN. ¿Yo?

FOU. Escuchad, amigo mío: podéis salvarme sin correr ningún peligro. Necesito únicamente algunas horas para ver al rey y os juro que volveré a encerrarme en mi calabozo, cualquiera que sea el resultado de mi tentiva..

BUEN. No... no... ¡No me engañaréis?

LUISA Yo quedaré aquí en garantía de su palabra y como rehenes para vuestro amo; yo... (Aparte a Buenaventura). Yo, su esposa!...

BUEN. Pues bien...

FOU. Hablad.

LUISA ¿Consentís?

BUEN. ¡Sí, sí, consiento! Y si me cuelgan que me cuelguen. (Emocionado, saltándole las lágrimas). ¡Un día u otro había de morir!... Y aun os deberé gratitud porque... así... así... alguien llorará mi muerte... (Enjugando una lágrima).

FOU. (Estrechándole la mano). ¡Ah! ¡sois un gran corazón!

LUISA (Abrazándole discretamente). ¡Amigo mío, alma noble!

BUEN. (Emocionado). ¡Ah! señorita, este abrazo vale más que mi vida... ¡Ya pueden colgarme cuando quieran!

FOU. ¡Gracias!

LUISA ¡Gracias!

BUEN. Ahora pensemos cómo podrá escaparse.

LUISA ¿No tenéis la llave de su calabozo!

BUEN. Sí...

LUISA Pues...

BUEN. Pero no basta. Va tan mal vestido....

LUISA Dejadle vuestro uniforme y le tomarán por vos...

BUEN. Sí, señorita, sí, le dejaré mi uniforme...

FOU. ¡Oh! Dios os lo premie.

BUEN. ¡Pero de nada os servirá!

FOU. ¿Qué decís?

LUISA ¿Por qué?

BUEN. Porque el guardián de la primera puerta, es un bicho que me la tiene jurada, advertiría el engaño, y...

LUISA Sobornaremos a ese guardián entregándole dinero, mucho dinero.

BUEN. Bien, bien...

FOU. ¡Ya ha desaparecido el obstáculo!

BUEN. Pero aun cuando él acepte, ¡no basta, no basta!

LUISA Sacadnos de esta horrible ansiedad.

FOU. ¡Hablad de una vez!

BUEN. ¡Escuchadme! A pesar de mi consentimiento, a pesar de mi ayuda, es imposible que os escapéis, señor.

LUISA ¡Imposible!

FOU. ¡Imposible!

BUEN. Imposible porque está prohibido que nadie salga del castillo a menos que sea el gobernador o un enviado del rey.

LUISA Entregadle ropas del gobernador y disfrazado podrá evadirse...

FOU. ¡Tenéis razón! (A Buenaventura.) ¿Podéis proporcionarme esas ropas?

BUEN. Sí, sí...

FOU. Entonces podré escaparme.

LUISA Sin duda.

BUEN. Tampoco, porque sería preciso que conociésemos el santo y seña del gobernador, y lo ignoramos.

FOU. ¡Entonces habré de consumirme entre las húmedas paredes de mi calabozo! (Con desaliento.)

LUISA ¡Entonces no hay esperanza!

BUEN. ¡Ah! Ahora recuerdo...

FOU. ¿Qué?

LUISA ¡Decid!...

BUEN. ¡Que hay una esperanza! ¡Una sola!

LUISA ¡Explicáos!...

FOU. ¡Hablad!

BUEN. Oidme. Algunas noches, yo he cerrado todas las puertas de esta habitación, incluso las ventanas... he guardado sus únicas llaves en mi llavero, que nunca se aparta de mí, y una sola puerta ha quedado franqueable... En esa puerta quedaba yo de vigilancia... Ha entrado el gobernador... Era imposible salir de la estancia sin pasar por delante de mí... Pues bien...

LUISA Pues bien...

FOU. ¡Acabad!...

BUEN. Pues bien, puedo aseguraros que el gober-

nador ha salido y no por la puerta que yo guardaba.

FOU. ¿Qué decís?

LUISA ¿Y por dónde?

BUEN. (Con desaliento.) ¡No lo sé!

FOU. ¿No lo sabéis y acabáis de decirnos que había una esperanza?

BUEN. Sí, una sola, lo repito; dejadme terminar. Estoy seguro de que en esta habitación existe una salida secreta; ¡esto es algo! No sé, ni sospecho, en dónde puede encontrarse, (Con mucha intención.) pero vos, señorita, podéis conseguir que el señor de Saint Mars os la descubra.

FOU. (Admirado.) ¿Tú, Luisa?

LUISA (Comprendiendo.) ¡Ah! Sí, tiene razón Buenaventura; yo puedo conseguir que el gobernador me descubra esa salida secreta, y lo conseguiré. ¡Me la descubrirá!

FOU. ¿Pero, cómo?

LUISA Fouquet, ¿confías en mí?

FOU. Ciegamente.

LUISA ¡Ah! Bien conviene que seas ciego y sordo... Quedaré sola aquí con el Marqués; observa atento y aprovecha la primera ocasión para evadirte.

FOU. Lo haré.

LUISA Ahora, Buenaventura, precisa que ocultéis al señor de Fouquet detrás de esa cortina. (Segunda izquierda.)

BUEN. ¡Pronto!... ¡Pronto!... (Se oye ruido.) El gobernador llega... Entrad.

FOU. ¡Oh, gracias, Luisa! ¡El cielo nos ayudará! (Se oculta tras la cortina de la segunda puerta izquierda.)

BUEN. ¡Apresuráos! (Cierra el calabozo, deja caer la cortina. Entra SAINT MARS.) ¡Ya era tiempo!

ESCENA VII

LUISA, SAINT MARS, FOUQUET, oculto

S. MARS. (A Buenaventura.) Déjanos. (Buenaventura vase.) ¡Luisa, amada Luisa!... (Aproximándose a ella.)

LUISA (Vivamente nerviosa.) Señor, me encuentro algo indispuesta... Las emociones de esta noche... Necesito pasearme al aire libre... Quiero salir.... (A un gesto de sorpresa y alarma de Saint Mars, con coquetería.) con vos, señor, con vos.

S. MARS. Voy a complaceros. Salgamos. (Se dirige a la puerta.)

LUISA ¡Ah! Señor, me disgusta pasar por delante de tanto guardia... (Bajando la voz con coquetería.) No quiero que sean testigos de mi felicidad... (Más alto.) Sufriré entre estas cuatro paredes y por esta noche me haréis la gracia de dejarme libre, ¿verdad?

S. MARS. Yo no he de consentir que sufráis, Luisa. Podemos salir sin necesidad de pasar ante los guardias.

LUISA (Aparte.) ¡Oh, gracias, Dios mío! (Alto sin darle importancia.) ¿Qué decís, señor?

S. MARS. (Bajando la voz.) Que para vos y para mí existe otra salida que lleva secretamente a un hermoso bosque, en donde podremos pasear gozosos y respirar el más puro oxígeno.

LUISA Y esa salida secreta...

S. MARS. Miradla. (Toca un resorte, gira la mesa, se abre y aparece una boca obscura que deja ver algunos peldaños.)

LUISA (Con estudiado fingimiento.) ¡Oh, que frío más terrible!... Esa obscuridad me asusta... Pretendéis que yo.... (Bajando la voz.) vuestra esposa... descienda a ese antro? No... no, ¿verdad? (Le toma una mano y como sugestio-

nándole le lleva hacia la ventana derecha.) Venid, venid... ¿No os parece más grato que contemplemos el albor de la luna?... ¡Mirad qué blanca, qué bella!... (Miran al espacio. Un rayo de luna penetra por la ventana e ilumina la escena.)

S. MARS. (Enamorado.) ¡Más blanca y más bella vos!... (Fouquet sale cautelosamente y se dirige hacia la salida descrita. Hace un signo de inteligencia a Luisa que se habrá vuelto prudentemente y desaparece cuando Luisa dice: «ya ha desaparecido.»)

LUISA Ved, ved esa nube que revolotea y se aleja... se aleja... Parece una alma que huye en busca del rey... del cielo... Y qué veloz marcha... ¡Ah! ¡Ya ha desaparecido! (Trancisión brusca. Volviéndose.) Cerrad, señor, cerrad esa poterna... Me da miedo... El aire que despide hiela mi sangre... (Nerviosa.) Cerrad pronto, cerrad.

S. MARS. Enseguida. Soy vuestro esclavo. Vos mandáis y yo obedezco. (Oprime el resorte, gira la mesa, se cierra el paso.)

LUISA (Galantemente.) ¡Oh, gracias, señor! (Aparte, juntando las manos y alzando los ojos al cielo.) ¡Gracias, Señor! ¡Ya está salvado!

TELÓN

FIN DEL ACTO QUINTO



ACTO SEXTO

CUADRO VIII

¿Hombre o espectro?

Versalles. El parque. Las aguas. A la derecha, un dosel con un trono preparado para el Rey. Los servidores lanzan sus aguas. Esplendor. Efectos de luz.

ESCENA PRIMERA

ATHENNAIS, sentada a la derecha y pensativa, DE LYONNE, DE GÉVRES, DE SAINT DIGNAN, NOBLES, DAMAS DE LA CORTE, conversando y paseándose.

S. AIG. Y bien, señores; Versalles ya está terminado.

GÉV. Hoy debe celebraase la inauguración.

S. AIG. El rey se ha dignado dar una gran fiesta a a fin de que toda la corte admire su nuevo palacio.

LYON. Hace ya tiempo que Su Majestad soñaba con los esplendores de Versalles.

GÉV. ¿De veras?

LYON. Desde la fiesta del castillo de Vaux que que hace seis años le ofreció el superintendente Fouquet.

ATHEN. (Aparte estremeciéndose.) ¡Fouquet!

S. AIG. (Bajo a Lionne.) ¡Chist!...

LYON. ¿Cómo?

S. AIG. Reparad que estáis irritando la herida en el corazón de la señorita de Saint Mars.

LYON. (Bajo.) ¡Bah! ¿Créeis que le recuerda aún?

S. AIG. (Bajo.) Creo que siempre le recordará.

LYON. (Bajo.) En efecto: ¡qué aire tan sombrío! (Se acerca a Athennais.) ¿Qué, señorita, aquí tan triste y tan apartada?

GÉV. Insensible a todas las maravillas que nos rodean.

LYON. ¡A la dicha que rebosa de todos los corazones!

ATHEN. (Aparte.) ¡La dicha!

LYON. ¿Qué, soñáis?

ATHEN. Ya sabéis que el ruido, la alegría, tienen poco encanto para mí.

UN CRIADO (Entra y se aproxima a Athennais.) Un mensaje que acaba de llegar. (Se lo entrega.)

ATHEN. ¿Para mí? (A sí misma.) ¿Quién podrá escribirme? (A los caballeros.) ¿Permitís, señores?

GÉV. ¡No faltaba más! (Vanse hacia el foro conversando entre sí.)

ATHEN. (Lee y despues:) ¡De mi hermano! ¡Desea verme! El, que me arrojó de su lado, que no ha respondido a ninguna de mis cartas cuando le preguntaba si Fouquet existía. ¿Qué ocurrirá, pues? No sé; pero mi corazón se abre a la esperanza. Iré, sí, iré esta misma noche... (A los caballeros alegremente.) Perdonadme, señores, ¿decíais?... Hablabais de Versalles... me hacíais observar su magnificencia. En efecto; este palacio, estas fuentes, estos jardines, todo en fin, es de un efecto maravilloso.

GÉV. ¡Y bien, gracias a Dios! (Bajo.) ¡Qué cambio!

ATHEN. Luis XIV no se contenta con ser un gran rey; es tambien un gran encantador.

TODOS ¡Es verdad! ¡Es verdad!

ESCENA II

Dichos, EL REY

REY (Que ha oido.) ¿Lo creeis así, señora?

TODOS (Descubriéndose.) ¡El Rey!

REY Vuestra admiración corresponde por mitad a Morsand y a Le Notre: porque el primero ha construído el palacio y Le Notre ha formado los jardines.

LYON. Pero sois vos, Sire, quién lo ha concebido y dirigido todo.

GÉV. Es el mejor palacio de Francia, señor, como vuestro reino es el más glorioso.

REY Pero la fiesta va a comenzar.

(El Rey va a sentarse a la derecha entre damas y caballeros. Empieza el baile.)

GRAN BAILE MITOLÓGICO

Terminado éste, el Rey y los demás se levantan.)

Vamos señores, que cada cual obre según su gusto. Libres sois de correr a discreción jardines y florestas.

LYON. (Bajo a los otros.) El rey quiere quedarse solo. Vamos, señores. (Al Rey, inclinándose.) Sire...

REY ¡Hasta la vista, señores, hasta la vista! (Todos saludan profundamente al Rey y se alejan por distintas direcciones. Dentro, suena una música elegante de violines, propia de la época.)

ESCENA III

EL REY, solo

REY He aquí realizado mi sueño. Toco en la cima del poder y de la gloria. Mi siglo, es el siglo de las letras, de las artes, de los grandes ministros y de los capitanes ilus-

tres. Sus nombres irradian en derredor mío, como los planetas en derredor del sol. A mi voz, todo tiembla, todo progresa. Las demás naciones imploran mi alianza. Los poetas me cantan y Versalles se eleva para perpetuar mi nombre. Este palacio deslumbrante, del arte magnífico templo, en donde soy a un tiempo fundador y dios, ¡ah! este palacio es más bello que el vuestro, señor Fouquet.

ESCENA IV

EL REY, FOUQUET

FOU. (Quien, enmascarado, se adelanta pausadamente hacia el Rey, mientras pronuncia las últimas palabras.) Tenéis razón, Sire.

REY ¿Eh? ¿Quién sois?

FOU. Sí; este palacio es más rico y más bello que el de Fouquet; pero la conciencia de aquel dueño tenía derecho a vivir tranquila y la del poseedor de este sitio debe de oir constantemente una voz que le clama: ¡Justicia! ¡Justicia!

REY ¿Quién tiene derecho de hablarme así? ¿Quién provoca, atrevido, mi cólera?

FOU. Un hombre, un mártir a quién hace seis años torturan en vuestro nombre, y que mientras Vuestra Majestad vive entre fiestas, muere entre los muros de un calabozo.

REY Sabed que al rey no se le habla sino con la cara descubierta; que caiga ese antifaz y sepa yo...

FOU. Miradme, señor. (Se quita la máscara.)

REY (Aterrado.) ¡Es un espectro, una aparición! ¿Fouquet... ó su imagen ante mi?... Pero, Fouquet ha muerto... ¿Qué queréis, quién sois?

FOU. Dios puede hacer que los muertos abandonen su tumba y que el condenado se presente ante su juez para hacerle oir un grito de suprema angustia y mostrarle las señales de sus sufrimientos.

REY Si eres una sombra... dime qué he de hacer para rehabilitar tu memoria... y sobre mi calidad de gentilhombre, sobre mi palabra de rey... lo haré.

FOU. No es la justicia de los hombres, sino la de la posteridad la que me rehabilitará.

REY ¿Qué deseas, pues, de mí?

FOU. He querido enseñaros estos ojos fundidos en sus lágrimas, este cuerpo aterrado a los golpes repetidos de la tortura. He querido que tocáseis, una vez siquiera, esta mano que siempre os fué amiga leal. (Le da la mano)

REY (Le toma la mano y estremeciéndose.) ¡Está helada como la de la muerte! (Levantando la cabeza.) Pero la mía no tiembla al estrecharla. ¡Es el rey Luis XIV quién te escucha! Por última vez, hombre o espectro, dime... ¿qué quieres?

FOU. ¡El fin de mis tormentos! Vos, Sire, me amásteis en otro tiempo. ¿No he expiado aún una falta que ignoro? ¡Hace ya seis años que lloro mi desgracia! ¡Justicia, señor, justicia!

RRY ¿Pero no me anunciaron vuestra muerte?

FOU. Os engañaron, señor.

REY Sí, puesto que vivís... y os veo a mi lado... y os oigo y hasta he tocado vuestra mano. Sí... esto no es un sueño. Permaneceréis aquí, no os separaréis de mi lado.

FOU. ¿Permanecer aquí? Imposible; dos existencias penden de mi vuelta. Dios os guarde. (Saluda y trata de marcharse.)

REY ¡Deteneos! Si os váis, ¿quién me asegurará que no he sido víctima de un delirio? ¿Cómo sabré lo que debo hacer para sal-

varos? ¿Cómo hallar una prueba para confundir a los que me han engañado?

FOU. Yendo al castillo de Vincennes.

REY ¿Al castillo de Vincennes?

FOU. En el calabozo más obscuro, al que se entra por una puerta secreta que está próxima a un cuadro en la estancia del gobernador y que se abre por un resorte oculto en un ángulo del marco, allí me encontraréis.

REY ¡Desgraciado de quien me engañó! Pronto sentirá el peso de mi justicia.

FOU. (Con solemnidad.) ¡Hasta mañana, brillante monarca!

REY ¡Hasta mañana, pobre Fouquet! (Se enjuga una lágrima. Vase Fouquet.)

ESCENA V

EL REY, ATHENNAIS, toda la Corte

REY (Pasado un momento, llama, como poseído de espanto.) ¡A mí! ¡Venid todos! ¡A mí!... (Aparecen todos tumultuosamente. Se detienen de golpe ante el Rey. Cuadro.)

LYON. (Aparte.) ¿Qué tiene el rey?

S. AIG. (Aparte.) ¡Muy agitado está!

REY Esta misma noche... dentro de una hora, partiremos hacia el castillo de Vincennes. Estad prontos.

CABALLE. ¡El castillo de Vincennes!

ATHEN. (Aparte.) Yo llegaré allí una hora antes que el Rey.

TELÓN

FIN DEL ACTO SEXTO



ACTO SEPTIMO

CUADRO IX

¡La luz de la verdad!

Decoración del acto quinto. Es de noche avanzada. Al final entra, por una ventana, la luz del día

ESCENA PRIMERA

BUENAVENTURA, solo

BUEN. Ha cumplido su palabra. Ahora mismo acabo de verle tendido en su camastro. ¡Ay!... ¡Parece que respiro con más libertad!... Sentía la cuerda aquí, en el pescuezo... ¡Porque si el prisionero no ejecuta lo prometido, a mí si que me ejecutan!... ¡Qué noche he pasado, Dios clemente!... Dormido me veía colgado como un salchichón y al dispertar me ha parecido que bailaba una mazurca, sin sentar los pies en el suelo... ¡al aire libre! Yo quiero marcharme de aquí... ¡Vaya una colocación tranquila! Hoy mismo tendré valor, porque no me cabe el miedo en el cuerpo, para dejar esta maldita fortaleza... ¡Aquí viene el señor Marqués! (Se hace a un lado.)

ESCENA II

Dicho, SAINT MARS

S. MARS. (Entrando pensativo por la derecha.) ¡Soy su marido! Me ha dicho que hay una persona cuyos días están amenazados, cuya suerte debe decidirse esta misma noche y que desea pasarla entregada a la oración. (Con celos.) ¿Pero, por quién ruega?... ¡Un hombre tal vez?...

BUEN. (Aparte.) Al amanecer de un día de boda estará de buen humor. (Alto, alegremente.) ¡Buenos días, señor!

S. MARS. (Con sequedad.) ¡Eres tú! ¿Qué quieres?

BUEN. (Aparte.) ¡Vaya un buen humor! (Alto.) Pues... yo... quería... sí, señor, quería marcharme hacia el pueblo, porque estos aires no me prueban.

S. MARS. ¿Olvidas que no se abandona así como así una prisión de Estado?

BUEN. Eso rezará con los presos; pero yo, señor, no estoy preso... ¡no estoy preso!

S. MARS. Posees todos mis secretos.

BUEN. Estoy dispuesto a dejarlos.

S. MARS. ¿Eh?

BUEN. No: a guardarlos y os los devolvería si pudiese.

S. MARS. Mientras necesite tus servicios no te moverás de mi lado.

BUEN. Eso es una tiranía.

S. MARS. ¡Basta!

BUEN. Basta... y sobra.

S. MARS. ¿Qué?

BUEN. Que me sublevo ¡ea!

S. MARS. ¡Jerónimo!

BUEN. ¡Jerónimo! ¡Jerónimo! ¡Aquí no hay tal Jerónimo!

S. MARS. ¿Acaso no eres tú?

BUEN. Yo, ciertamente que soy yo... pero no soy Jerónimo... Me llamo Buenaventura, aunque tan mala la tengo. ¡Soy su hermano!... aquel imbécil de quien os hablaba con frecuencia.

CRIADO (Entrando.) La señorita de Saint Mars acaba de llegar.

S. MARS. Que entre. (Vase el criado.)

BUEN. Señor Marqués. (Aparte.) Parece más calmado.

S. MARS. (Con calma.) ¿Estás decidido a marcharte?

BUEN. Decididísimo, señor.

S. MARS. Pues bien, espera. (Se sienta y escribe.)

BUEN. (Aparte y frotándose las manos.) La orden para que me dejen marchar.

S. MARS. (Aparte.) Afortunadamente no sabe leer. (Leyendo aparte lo que ha escrito.) «Encerrad en un calabozo al dador de esta orden.» (Alto, entregando el billete a Buenaventura.) Dad esta orden al Sargento de guardia y...

BUEN. (Alegremente.) A tomar el aire, ¿eh? ¡Gracias, señor, gracias! (Haciendo reverencias.) ¡Hasta mejor ocasión! (Medio mutis.) Muy reconocido a vuestras bondades. (Mismo juego.) Y si algún día váis a mi pueblo acordáos de que mi barbería es la de enfrente... no confundirla con la de al lado... (Nuevas reverencias.) Ahora, ¡a tomar aire! (Vase, brincando de alegría.)

CRIADO (Anunciando.) La señorita de Saint Mars. (Entra ATHENNAIS y vase el criado.)

ESCENA III

SAINT MARS, ATHENNAIS

S. MARS. ¡Sé bien venida hermana mía!

ATHEN. ¡Hermano mío! ¡Al fin puedo verte!

S. MARS. Debo comunicarte una nueva.

ATHEN. ¿Una nueva?

S. MARS. La de mi casamiento.

ATHEN. ¿Tu casamiento, dices?

S. MARS. Desde ayer, soy esposo de una dama digna de los mayores homenajes, a quién adoro hace tiempo.

ATHEN. ¿Aquella misma de quien me hablaste, a quien amabas?...

S. MARS. Desde mi visita al convento... esa es, hermana mía.

ATHEN. Recibe mi enhorabuena. Tú serás feliz... lo sé...

S. MARS. Feliz... sí... lo sería en efecto... sin un recuerdo que empaña mi alegría.

ATHEN. ¿Es de *él* de quién hablas?

S. MARS. Sí.

ATHEN. De aquel que prefirió una larga cautividad a devolverme el honor... a ser mi esposo.

S. MARS. En tu mirada, en tu acento, descubro que eres inflexible como yo.

ATHEN. Ahora dime: ¿no es verdad que *él* vive?

S. MARS. Sí, no quiero ocultártelo por más tiempo, vive.

ATHEN. (Retorciéndose las manos con dolor sincero.) ¡Y podía haber gozado de todos los bienes con solo haberme dado su nombre! (Movida a piedad.) ¿Porqué no le ofreces devolverle la libertad a cambio de que me devuelva el honor?

S. MARS. Se lo he propuesto ya y...

ATHEN. ¿Y qué?

S. MARS. ¡Ha rehusado!

ATHEN. (Con cólera.) ¡Rehusado! ¡Por esa rival mía de quien me vengaré... sí, porque la conozco!

S. MARS. ¿La conoces? ¿Sabe, acaso, que Fouquet vive?

ATHEN. Lo sabe. Ella rezaba, como yo, al pie de una tumba, cuando supimos que Fouquet no había muerto.

S. MARS. Sólo un hombre conocía mi secreto; sólo él ha podido hacerme traición... ¡y hoy quería marcharse!... Afortunadamente es-

tá encerrado en un calabozo y en él morirá.

ATHEN. Hermano, esa mujer es astuta. ¡Ten cuidado!

S. MARS. Te aseguro, hermana, que por muy sagaz que sea la prometida de Fouquet, no conseguirá descubrir su oculto encierro. Cuanto intente esa mujer para salvar a su amante, será completamente inútil. (Transición.) Acompáñame. Mi mujer se halla algo indispuesta y no habrá salido de sus habitaciones. (Con pasión.) Ya la verás... es toda una dama... Hermosa como el amor... Vais a ser muy buenas amigas... muy buenas amigas... (Vanse del brazo, lentamente. Tras una pausa entra Buenaventura, cautelosamente.)

ESCENA IV

BUENAVENTURA, solo

BUEN. (Con el papel en la mano.) ¡Ah, ladrón!... Aquí, (En el papel.) aquí dice (Como si leyese.) «Encerrad... en... un... calabozo... al... dador... de... esta... orden...» (Recitado.) Toma, pues: las letras de la orden... ya arden. (Prende fuego al papel.) ¡Mandar que me encerrasen en un calabozo!... No tiene entrañas... Ahora comprendo por que Jerónimo me dijo que era una colocación tranquila... ¡Por el amo! El sí que para hacer las cosas tiene tranquilidad. (Corta pausa.) Haz bien y no mires a quién, me decía... no sé quién, pero llevaba razón... Porqué si yo no hubiese hecho algun bien a la señorita Luisa, no me hubiera atrevido a despedirme de ella, habría entregado este papel al sargento de guardia... y esta noche me la dormía en el calabozo. ¡Al pensarlo se me

eeeriiizan los cabellos! (Pausa. Transición. Buenaventura pone en acción lo que se explica, cambiando de voz y de lugar cada vez que finje que habla distinto personaje, él o Luisa. La habilidad y discreción del actor evitará el posible ridículo de este juego.) Entro en su cuarto.—Con permiso. Buenos días, señorita Luisa.—Buenos días, amigo Jerónimo.—Venía a despedirme de vos. Aquí traigo la orden para que me dejen salir, (y le entrego el papel: lo lee).—Pero este papel no dice que os permitan salir. —¿Qué? ¿cómo?—Este papel es la orden para que os encierren en un calabozo.—¿Calabaza, digo, calabozo? ¡No puede ser. —Pues es... (Transición, recitando corriente.) ¡Ah, lo comprendí todo! El gobernador quería encerrarme para estar seguro de que yo no descubriría sus secretos. Y para esto me hubiera tenido encerrado media vida... y la otra media, tal vez... ¡Y bonito par de medias... vidas que hubiera yo llevado!... Y aquí estaría perdido, a pesar de todo, si no fuese porque la señorita Luisa me ha prometido hacerme escapar por la salida secreta del gobernador. (Ocultándose segunda izquierda.) ¡Haz bien y no mires a quién... me decía no sé quién... pero decía muy bien!... (Desaparece.)

ESCENA V

SAINT MARS, ATHENNAIS, BUENAVENTURA (oculto,) en seguida LUISA

S. MARS. Estaba orando en la capilla. La he mandado un aviso y pronto estará aquí. Oigo pasos. ¡Ella es!

LUISA (Por la derecha.) ¿Me llamáis, señor?

S. MARS. (Tomándole la mano.) Venid, señora. Athennais, te presento a mi mujer.

ATHEN. (Mirándola fijamente.) ¿Tu... mujer?

S. MARS. (Mirando a las dos.) ¿Qué es eso? (Largo silencio, durante el cual Saint Mars aturdido mira alternativamente a Athennais y a Luisa.) ¿Qué ocurre? (Con violencia.) ¿No respondéis?... ¿Porqué estás tan pálida, Athennais? (A Luisa.) ¿Porqué tembláis, señora?

ATHEN. (Con ahogada cólera.) ¿No comprendes que tu esposa es la querida de Fouquet?

S. MARS. ¿Qué?... ¡¡Ella!!... ¡No... no es posible!... ¡Hablad, justificaos!... (Asiéndola de un brazo.) ¡Responded, responded pronto! Soy vuestro marido y tengo derecho a interrogaros. ¿Es cierto que hayáis amado a Fouquet?

LUISA Y bien... sí; le he amado y le amo aún.

ATHEN. ¿Y os habéis unido a mi hermano?

S. MARS. ¡Y habéis osado casaros conmigo!

LUISA Sí; he tenido la fuerza de mandar a mi semblante... que impusiera silencio a los latidos de mi corazón... sí, he tenido el valor de colocar mi mano en la vuestra, porque conocía vuestro secreto y quería salvar a mi amado para morir en seguida sino podía huir de vos!

S. MARS. ¡Salvarle! ¡Era por él, por él! ¡Y yo que fuí bastante loco para creer en su ternura! ¡bastante débil para sentirme generoso! ¡Despierta, odio de mi corazón! ¡No más piedad! ¡No más misericordia, no más perdón! Os tengo a los dos... a los dos y puedo torturaros y destruiros. ¡Ah! (Fuera suenan tambores y cornetas.)

ATHEN. ¿Qué estrépito es ese?

S. MARS. (Afuera voces de ¡viva el Rey!) ¡El Rey! ¿El Rey aquí?

LUISA ¡Ah! ¡Bendito seáis, Dios mío!

S. MARS. Para el rey, como para todos, Fouquet ha muerto.

LUISA Pero yo le diré al rey que Fouquet, vive.

S. MARS. ¡Vos no hablaréis y vos me pertenecéis mientras nos quede un soplo de vida! (Toca una campanilla y luego yendo hacia el foro.)

guardias! (Dos guardias, seguidos de soldados, se presentan en la puerta del fondo.)

ATHEN. ¿Qué vas a hacer?

S. MARS. (A los guardias.) Sacad a un prisionero que encontraréis en ese calabozo. (Oprime el resorte, se abre el muro y los dos guardias entran en el calabozo saliendo en seguida con Fouquet. Oprime de nuevo el resorte y cierra el muro.)

ESCENA VI

Dichos FOUQUET, Guardias y Soldados.

GUARS. Aquí estamos.

FOU. ¿Qué ocurre?

S. MARS. Atad al preso y llevadle a otro calabozo subterráneo; me respondéis de él con vuestras cabezas. Tú, (A un guardia.) permanecerás en el foso, debajo de esa ventana, (Izquierda.) y si ves caer este pañuelo, (Lo arrebata de las manos de Luisa.) en el instante, matad al preso.

FOU. ¡Matarme!

S. MARS. ¡Es mi voluntad, es mi orden!

LUISA ¡Matarle! ¡No, no!

FOU. (Rechazándoles.) ¡Esperad! Ya me ataréis. ¡¡Matarme!! (Adelanta unos pasos.) Os he pedido cien veces la muerte de rodillas y vos me la habéis negado... Es que en el paroxismo de la desesperación pude creer que mi amada me olvidaba... Ahora, cuando sé que no me olvida, me ofrecéis la muerte, ¡ahora que necesito vivir! Vuestra crueldad se ceba en mi infortunio, pero la hora de la serena justicia, sonará para vos. La miseria de vuestro espíritu produce náuseas a la miseria de mi carne! Marqués de Saint Mars: yo soy andrajoso por fuera; vos lo sois por dentro!

S. MARS. ¡Guardias! (Los guardias le atan.)

FOU. Podrán atarme, marqués de Saint Mars, pero no podrán impedir que te escupa al rostro toda la hiel de mi corazón. Toma, verdugo. (Le escupe a la cara.)

S. MARS. ¡Oh! (Queriendo echarse encima.)

ATHEN. Detente.

S. MARS. Lleváosle.

LUISA ¡Fouquet! ¡Fouquet! (Con grito del alma y llorando.)

FOU. ¡Adiós, Luisa, adiós! ¡Hasta allí arriba! ¡Hasta allí arriba! (Guardias y soldados se lo llevan a viva fuerza.)

LUISA (A Saint Mars.) ¡Oh, malvado!

S. MARS. (Con calma a Luisa.) Imponed, pues que sabéis hacerlo, la calma a vuestro semblan- y no olvidéis que una palabra, un gesto, un signo, es su muerte! Hermana mía, colócate con el pañuelo cerca de la ventana y vela.

ATHEN. Velaré. (Se coloca al lado de la ventana izquierda.)

LUISA ¡Ah! Yo me pondré a vuestro lado y no podréis...

S. MARS. (Cogiéndola violentamente por un brazo.) ¡Vos, señora, aquí! (A la derecha.) ¡Tú, allá! (Al lado ventana izquierda.) ¡Y yo, entre las dos! (Se coloca.) El rey... Disimulad. (Quedan colocados en la forma dicha. Entra el Rey y demás puerta foro. Pausa.

ESCENA VII

Dichos, el REY, DE LYONNE, DE GÉVRES y todo su cortejo

REY Buenos días, señor gobernador.

S. MARS. Sire... (Inclinándose,)

REY (Viendo a Luisa y a Athenais.) ¡Qué veo! ¿Vosotras aquí, señoras?

S. MARS. (Presentando a Luisa.) La señora de Saint Mars, Sire.

REY ¿La señorita de Moresant vuestra esposa?

S. MARS. Perdonadme, Sire, haber concertado esta unión sin vuestro previo permiso, pero se ha verificado por modo tan imprevisto...

REY (Interrumpiéndole.) Está bien. Hemos llegado al objeto de nuestra visita. He querido que vos mismo me refiriéseis cómo pereció el señor de Fouquet.

S. MARS. (Tembloroso.) Ya tuve el honor de decir a Vuestra Majestad, que se mató cuando trataba de evadirse.

REY (Aparte.) No, no, los muertos no salen de su tumba. (Alto.) Decidme. ¿Entre los calabozos secretos, no hay uno que comunica con vuestro gabinete por medio de una puerta disimulada?...

S. MARS. (Admirado.) Ciertamente, Sire...

REY (A sí mismo.) Era verdad. (Alto.) Abrid esa puerta.

S. MARS. (Aparte.) El calabozo en donde él estaba... Buenaventura me ha hecho traición.

REY Y bien...

S. MARS. Obedezco. (Toca el resorte y la puerta se abre.)

REY Entrad ahí, señores. (Tres caballeros entran en el corredor.)

LUISA Sire, en ese calabozo no hay nadie...

S. MARS. (Bajo a Luisa.) Tened cuidado. (Alto.) En efecto, ese calabozo está vacío...

REY Marqués de Saint Mars, sabéis que substraer un preso a mi justicia o a mi clemencia es un crimen capital.

S. MARS. Lo sé, Majestad.

REY Que se juega la cabeza quien lo comete.

S. MARS. Lo sé.

REY ¿Persistís en vuestra declaración?

S. MARS. Persisto.

REY ¿Afirmáis, juráis que el señor de Fouquet murió en Pignerol?

S. MARS. (Vacilando un poco.) ¡Lo juro!

LUISA ¡Oh!

REY (Aparte.) ¡He sido, pues, juguete de un sue-

ño! (Alto a los caballeros que reaparecen.) ¿Y bien, señores?

LOS TRES Nadie, señor.

REY ¡Nadie! Señores, no es la libertad del señor de Fouquet, sino oraciones por su alma lo que me resta ordenar.

LUISA (Con viveza.) ¡Oraciones! ¡No... no!

S. MARS. (A un paje, indicándole la izquierda.) Abre esa ventana.

REY ¿Qué hay?

S. MARS. La señora marquesa sufre, parece faltar aire a sus pulmones (A los pajes.) ¡Abrid, abrid!

LUISA (Al ver abierta la ventana dice aparte asustada.) ¡Ah! ¡No puedo hablar! ¡No puedo hablar!

REY ¿Qué decís, señora?

LUISA (Mirando alternativamente a Saint Mars y a la ventana.) ¿Yo?... ¡nada, señor, nada!

REY Señor de Saint Mars, ¿y si os dijese que anoche ví a Fouquet?

S. MARS. ¿Vos, señor, vos?

REY En Versalles, en medio de una fiesta.

S. MARS. ¡Es imposible!

REY ¡Imposible!... y sin embargo, su voz hirió mis oídos y sin embargo su mano estrechó la mía.

S. MARS. No, eso fué una ilusión, Sire.

REY ¿Qué diréis, señor, si os aseguro que antes de ese día no vine nunca al castillo, que no supe nunca, nunca, lo entendéis, en dónde se encontraba ninguno de los calabozos de esta fortaleza y que él, solo él fué quién me indicó el lugar del calabozo, así como el secreto del cuadro?

S. MARS. Que es muy extraño y hasta prodigioso. No, no. Vuestra Majestad se engañó.

REY ¡Le ví... le ví!

LUISA Sí... sí... el señor de Fouquet...

REY Acabad, señora.

LUISA Pues bien...

S. MARS. (A Athénnais con un grito seco.) ¡El pañuelo!

LUISA ¡Dios mío!

REY Decíais que Fouquet... (Athennais agita el pañuelo y se dispone a echarlo por la ventana.)

LUISA (Desesperada.) ¡Ah! ¡No... no... no!

(Buenaventura sale muy a tiempo de su escondite y con mano presta arranca el pañuelo de Athennais y se lo da a Luisa.)

ESCENA VIII

Dichos, BUENAVENTURA

BUEN. ¡Ya es mío! ¡Ah, sí... sí... sí!

ATHEN. ¡Maldito!

BUEN. Tomad, señora, secad vuestras lágrimas y ahora que nada tenéis que temer, hablad, hablad.

S. MARS. (Furioso a Buenaventura.) ¡Tú! ¿Eres tú?

BUEN. ¡Sí, yo soy yo! ¿Os figurábais que estaba en el calabozo, eh? No me prueba el calabozo.

REY ¿Qué significa esto?

BUEN. Significa que el señor Fouquet vive, que está en un calabozo subterráneo y que debajo de esta ventana hay un hombre apostado con orden de que mate a Fouquet si ve caer ese pañuelo.

REY ¿Y quién ha ordenado?...

BUEN. El marqués de Saint Mars, señor, el marqués de Saint Mars, que quería encerrarme a mi y que es un pillastre, os lo juro por la primera barba que afeité.

LUISA Sí, señor. Fouquet vive y está en peligro de muerte.

REY (A los caballeros.) Dad orden de que le conduzcan a mi presencia.

GÉV. Señor... (Se inclinan. Sale con otros caballeros por el foro.)

LUISA Gracias, Sire. Sabed que si me casé con Saint Mars fué para salvar a Fouquet.

REY Os compadezco, señorita de Moresant. (Grave a Saint Mars.) ¡Es decir que me engañábais! Habéis mentido a vuestro rey... habéis substraído un preso a mi clemencia... ¡No la esperéis de mí! El castigo será igual a vuestro delito... ¡Rendid vuestra espada!

S. MARS. ¿Rendir mi espada?... ¡Nunca... nunca! (Se precipita por puerta izquierda. De Lyonne y Caballeros le siguen.)

REY ¡Detenedle! (Desaparecido Saint Mars suena un disparo.)

LYON. Ya es tarde... Se ha suicidado. (Que con otros caballeros ha seguido a Saint Mars y que reaparecen.)

ATHEN. (Mirando desde la puerta.) ¡Ah, muerto!... ¡Hermano mío!... (Desaparece sollozando por la puerta izquierda.)

ESCENA FINAL

Dichos, FOUQUET

(Entra con De Gévres, Caballeros, Guardias, Soldados etc.)

GÉV. Aquí está, señor.

FOU. ¡Majestad! (Inclinándose.)

REY (Grave, frío.) Fouquet, ya véis cómo responde el rey de Francia cuando se llama a su corazón. Habéis sufrido grandes dolores y vuestro mísero aspecto me apena profundamente... ¡Yo os perdono, Fouquet; sois libre!... Pero existen ofensas que pueden ser perdonadas, olvidadas no. A ese ruin linaje pertenece la que vos me inferisteis. Libre sois, pero abandonad mis estados, porque vuestra presencia encona la cruel herida de mi corazón.

FOU. Sois grande y misericordioso, señor; espero que seréis justo. Escuchadme: Hace seis años que no he cesado de preguntar a mi

conciencia: ¿en qué he podido ofender a Luis XIV? y ella nada me ha contestado.

REY (Sacando, con calma, una carta de su pecho y entregándosela a Fouquet.) ¿Vais a negarme que esta es vuestra letra, que vos habéis escrito esta carta?

FOU. No lo niego, señor.

REY ¿Y vuestra conciencia no os reprocha el crímen de enamorar a la amada de vuestro rey?

FOU. ¿Yo, señor?

REY (Con ironía.) ¿Ignorábais que lo fuese mía la señorita Luisa de La Valliére?

FOU. ¡Oh, Majestad! ¡Luisa!... Ahora me explico vuestro rigor conmigo... Pero os juro por la salvación de mi alma, que esta carta la escribí para Luisa de Moresant, mi prometida.

LUISA Por la salvación de mi alma os lo juro también, señor.

REY (Despues de un instante de meditación.) ¡Es verdad!... Vos erais ya entonces su prometida... Vos habíais vivido en un convento... Vos os hallábais aquella noche en el palacio de Vaux, exactamente como mi Luisa... (Con sorda cólera.) ¿Quién fué el villano que aprovechó este cúmulo infernal de coincidencias? (Silencio general. De Lyonne está agitado.)

LYON. (Aparte.) ¡Estoy perdido!

REY ¿Dónde está el infame que me ha hecho cómplice de su iniquidad? (Con voz dura.) ¡Señor de Lyonne!

LYON. (Temblando.) ¿Vos creéis?...

BUEN. Y puede creerlo Vuestra Majestad. Yo ví aquella noche cómo el señor entregaba mucho dinero a un criado y cómo el criado entregaba una carta al señor. ¡Yo... yo lo ví!...

REY ¿Qué respondéis?

LYON. Señor. (Trata de disparar contra sí una pistola.) Ved mi respuesta.

REY ¡Sujetadle! (Varios caballeros le sujetan.) ¡Basta

con uno! No, no atentaréis a vuestra vida. Quiero que purifiquéis vuestra alma en el crisol del sufrimiento. (Corta pausa. Rotundamente.) De Lyonne, durante seis años, allá, en el calabozo de Fouquet, lloraréis vuestro pecado, ¡vuestro crimen! (A los caballeros.) Encerrad al prisionero. (Silencio solemne. De Gévres y caballeros entran en el pasadizo del calabozo con De Lyonne.) Luisa, Fouquet, amaos; sed dichosos... ¡Perdonadme!

LUISA ¡Majestad!... (Besándole la mano.)

FOU. ¡Oh, Rey! ¡En este instante vuestra grandeza no cabe en un trono! (Le besa la mano.)

REY Hoy vosotros podéis decir que Luis XIV tiene una amiga, una favorita a la que nunca deja de consultar, a la que siempre obedece. ¡La favorita del Rey, es la con ciencia!

FOU. ¡Y la posteridad proclamará que el Rey Sol, ha difundido por todo el universo la esplendorosa luz de la verdad y de la justicia.

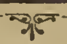
TELÓN

FIN DEL DRAMA

BIBLIOTECA

TEATRO MUNDIAL

Dirección: San Pablo, 21. - BARCELONA



OBRAS PUBLICADAS

La Princesa del Dollar
La Ola gigante
El señor Conde de Luxemburgo
Captura de Raffles o el triunfo de Sherlok Holmes
El Sol de la Humanidad

Zazá
Mujeres Vienesas
Hamlet
Giordano Bruno
El Nido Ajeno
El Rey
Prisionero de Estado o La Corte de Luis XIV

Seguirá la obra:

La grandiosa creación de Víctor Hugo

FANTINA
o
LOS MISERABLES

Drama de fama mundial


3 0112 117492584